

ESE ES MI GALLO

ESE ES MI GALLO

ROSANA SILVA RODRÍGUEZ

@NAWSEAS

COORDINACIÓN EDITORIAL

**JOHANNYL RODRÍGUEZ RIVERO
KELVIN MALAVE**

TEXTOS

**ROSANA SILVA RODRÍGUEZ
DIEGO SEQUERA**

CORRECCIÓN

FÁTIMA DE OLIVEIRA

TODAS LAS FOTOS POR:

ROSANA SILVA RODRÍGUEZ

CONCEPTO GRÁFICO Y DISEÑO DE PORTADA

KAEL ABELLO

DIAGRAMACIÓN

JEAN H. MATERAN J.

**ISBN: 978-980-4480-09-6
DEPÓSITO LEGAL: DC2024002260**

IMPRESO EN VENEZUELA, 2024

Gracias.

A mi abuela Carmen Rivas por la vida.

A Hugo Chávez por ser la chispa que encendió todo.

A mi maestro guerrero Cap. Diosdado Cabello Rondón. Es su ejemplo de lealtad y coherencia en la praxis, inspiración diaria para mi andar.

Al Cnel. José F. Calzadilla por no dejarme rendir y a mis compañeros y compañeras del D.P.A.P Anzoátegui por ayudarme de todas las formas posibles a materializar las fotos de este libro, muy especialmente al Cap. Hernández Lugo, TF Lugo Macías, Ptte De Freitas, Cap. Álvarez, May. Hernández Gil y May. Rojas Márquez. También al cuerpo de inspectores: Maijos, David, Oswaldo, Gabriel y Núñez. Así como al Cap. Jose David Cabello y su equipo quienes nos acompañaron consecuentemente toda la jornada. Me quedo corta con los caracteres para nombrarlos a todos, agradecerles y contar las anécdotas que nos dejó esta campaña inolvidable, pero puedo decir sin temor a equivocarme que es este un equipo que a diario hace de la unión cívico-militar una realidad tangible y no un panfleto, son ustedes co-autores de estas fotos.

A Diego Sequera y Kael Abello, genios.

Al equipo del Mippi.

A mis amigos, Camille Rodríguez, Cristian Hernández, Frieri Martínez, Naza Balbás, Abraham Peña y Diego Moniz, la familia que me dio la vida.

A Maelo y a Vesta por existir.

A todas las doñas chavistas que me dieron amor en el camino.

Y por último, pero no menos importante, al presidente Nicolás Maduro, a quien le debemos la paz que nos permite disfrutar nuestro paso por la tierra sin estar sometidos a ningún poder extranjero, siendo libres, independientes y soberanos.





A modo de presentación

Lo que más recuerdo de ese día es el cielo. Poco se ven arboles en Caracas, pero ese día el firmamento entero se vistió de rojo, como el río humano que siempre lo acompañó, como la semilla roja del corazón vivo de Bolívar.

El transporte público no tardó en colapsar, pero eso no era problema porque yo siempre tenía mi patineta conmigo, también mi cámara, que hasta ese día solo usaba para capturar trucos de skate. Un estilo de vida tranquilo, con un trabajo que me remuneraba con lo suficiente para ir cada semana al terminal y arrancar con mi mejor amiga -también patinetera- a algún “spot” en el interior del país. Supongo que fue justo eso, la viajadera en autobuses de dudosa procedencia hacia destinos inciertos, lo que hizo que casi sin darme cuenta me enamorara del territorio.

La política estaba en un plano lejano, confiaba lo suficiente en él como para darle el voto cuando fuera necesario sin involucrarme mucho. Su carisma e inteligencia casi sobrenaturales así como su profunda humildad me hicieron creer que aquel hombre era inmune a la muerte, que aquella enfermedad sería pasajera y que hasta el dos mil siempre llevaría las riendas del país en cuerpo y alma como lo venía haciendo.

Yo estaba en Chacao, en el instituto donde estudiaba comunicación visual, cuando Nicolás lo anunció, apenas a un par de cuadras había un campamento de desalmados que le exigían una fe de vida a quien estaba luchando por ella, esas carpas no tardaron mucho en arder luego de aquella noticia: había muerto Hugo Chávez.

Entre lágrimas, a pedal y rueda me fui a casa, en el camino abracé a muchos extraños, lloramos el desconsuelo, nos reímos de anécdotas que aunque no vivimos, sentíamos como nuestras, porque Chávez era

como uno. Me sentía identificada con él yo patinetera en mis veintes, pero también el plomero, la doña del kiosco, el colector del bus y así más de la mitad del país. Pese a todo ese panorama triste, en casa me esperaba mi remanso; mi mamá vieja.

Mi familia no es ni fue nunca chavista, crecí más bien en un entorno cercano al de los amos del Valle. Cercano porque a temprana edad entendí que ahí solo pertenecen ellos, que por más estudios universitarios que tuvieran mis padres y por más que se esforzaran en pagar un colegio caro, quizás éramos iguales, pero definitivamente no éramos los mismos.

Casi todos los que somos hijos de nuestras abuelas tenemos algo en común: una madre ocupada en alguna maquila y un conjunto de valores distinto al de nuestra generación, una especie de madurez del alma difícil de explicar y más aun de entender. Mi abuela nunca terminó la primaria, cuando era pequeña alguien lanzó sus libros al mar y no pudo continuar sus estudios. Era margariteña y aunque vivió gran parte de su vida en Caracas, nunca perdió ese acento oriental que todavía me alegra la vida cuando se lo escucho a alguien más, de ahí la sensación de estar en casa cada miércoles mientras tomo fotos en el Mazo.

Cuando busco el origen de mi orientación política siempre llego ahí, a mi abuela rindiendo la comida para que alcanzara para todos, a su capacidad infinita de amar y darle hasta lo que no tenía a quien más lo necesitara.

Hoy en retrospectiva entiendo que ese 5 de Marzo fue el primer día de mi segunda vida y aunque a diario me pesa no haberle tomado fotos nunca, ya llevo 11 años encontrándomelo en el abrazo de las abuelas, en el llanto de quienes lo extrañamos y en la dicha de cada victoria. Desde aquel día me propuse, a través de la cámara, contarnos para que nadie nos cuente. Esa es la misión.

09



PRÓLOGO

21



**1.
ESE
ES MI
GALLO**

49



**2.
CHÁVEZ
SOY YO,
CHÁVEZ
ERES TÚ**

83



**3.
CUMA
NACOA**

127



**4.
FANB**

ÍNDICE

141



5.
LA
JUNCAL

161



6.
ZULIA

193



7.
AJÉ, SAN
BENITO,
AJÉ

210



8.
CALLE,
MEDIOS,
REDES Y
PAREDES

246



9.
CARACAS

PRÓLOGO



A manera de prólogo

Venezuela ha sido escenario de innumerables eventos que han puesto en juego la vida misma de nuestro pueblo. El año 2024 quizás reúne condiciones especiales de lucha, amenazas constantes, bloqueos, sanciones, persecuciones, robos, saqueos, despojos; hemos resistido todos esos ataques de pie, hemos batallado y podemos decir sin ninguna duda que hemos vencido.

Así se presentó el año 2024, año intenso, y se le sumaba un nuevo ingrediente: elecciones presidenciales, de acuerdo a lo establecido en la Constitución. Las fuerzas revolucionarias de manera unánime y consensuada elegimos al hermano Nicolás Maduro Moros como nuestro candidato.

La fecha de las elecciones fue el 28 de julio, día del cumpleaños de nuestro amado Comandante Hugo Chávez. Venían unos comicios con una inmensa carga simbólica, histórica. Ya son 26 años de la primera gran victoria popular, la victoria del 6 de diciembre de 1998, día en que el pueblo venezolano decidió elegir a Hugo Chávez como su presidente.

El imperialismo desplegó sus fuerzas, con todos sus recursos con los que cuenta. Pasamos nuevamente de la conspiración a la participación en elecciones, una gran campaña mediática en redes, en medios internacionales: invirtieron miles de millones de dólares para lograr sus objetivos.

Nosotros, con el hermano Nicolás Maduro al frente, nos fuimos al mismo lugar de donde somos y nunca hemos salido: nos fuimos *a las catacumbas del pueblo*, como dice Alí, nos fuimos de pueblo en pueblo a un encuentro bonito, fraterno, solidario, amoroso, cargado de humanidad, como son los encuentros revolucionarios.

Visitamos todos los estados de Venezuela, cientos de pueblos y ciudades, viéndonos cara a cara con nuestro pueblo. Mujeres, hombres, niños y niñas, ancianos y ancianas, siempre sumando y recomponiendo las fuerzas chavistas.

Nos encontramos bajo el sol inclemente, bajo la lluvia, en el día, durante la noche; nos encontramos en canciones, en las más diversas expresiones culturales y ancestrales, en las miradas, en las sonrisas, en las lágrimas y en los recuerdos. En la alegría. Muchas veces acompañamos al Comandante Chávez; igual lo hemos



hecho con el hermano presidente Nicolás Maduro. Me reconforta saber que no he perdido la capacidad de emocionarme con las expresiones de amor del pueblo.

Más allá de las transmisiones en vivo, por televisión, por las redes, por internet, hay que destacar y reconocer a los seres humanos que hacen su mejor esfuerzo para que las imágenes lleguen al mundo entero. Son grandes profesionales que deben estar no solo en el lugar y en el tiempo exacto, sino que deben tener la precisión para captar la imagen que todos quieren ver y logren fijarse en sus mentes y corazones.

En este equipo de compañeros incorporamos a una joven con una puntería extraordinaria para tomar la gráfica que se queda, que se siente. Me refiero a la compañera Rosana Silva, parte del equipo de trabajo desde hace mucho tiempo. Para ella, una gran experiencia, distinta a sus tareas habituales, era cubrir la campaña presidencial más dura por las amenazas que se recibían a diario, en las marchas y tarimas. Ella era capaz de ubicarse donde nadie lo hacía y desde allí hacer las tomas más humanas, más sentidas.

Desde el símbolo que salió del corazón de nuestro pueblo, me refiero el Gallo Pinto, pasando por las

lágrimas, las alegrías y sonrisas del pueblo, recoger las expresiones de amor al Comandante Chávez que elevaban un mensaje claro de la militancia revolucionaria: estamos contigo Nicolás, tu eres el de Chávez y si eres el de Chávez eres el nuestro. A lo largo y ancho del país, retratar los momentos más impactantes de la campaña, que hoy podremos ver en este libro, recogidas con la sensibilidad de quien patea calle.

En plena campaña ocurrió la terrible tragedia de Cumanacoa, para allá se fue Nicolás Maduro, solidario, consecuente, amoroso, a abrazar a su pueblo, pueblo noble, hermoso. Hoy renace Cumanacoa gracias al apoyo del Gobierno Revolucionario.

Estar en campaña electoral y ser presidente en funciones, con las responsabilidades propias del cargo, no es tarea fácil. Combinar ambas tareas es aun más complicado. Como jefe de Estado le correspondió también asistir a la graduación conjunta de los oficiales de nuestra amada Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

Por supuesto, hay sitios que debo recordar con fervor como la concentración en la avenida Juncal en Maturín, o los cierres de campaña en el Zulia, donde los pueblos originarios ofrecieron bendiciones bajo los

rituales ancestrales y espirituales de siglos de luchas. Y en Caracas, donde el comandante Chávez siempre está presente, fueron concentraciones históricas, de altísimo contenido político-ideológico y expresión máxima de amor.

En este libro usted encontrará, sin dudas, las fotos más hermosas; extraordinarias gráficas, desde lo más sencillo y cotidiano, a lo más sublime. Muchas veces dije que esta campaña se me parecía mucho a las campañas del Comandante Chávez, sin embargo, no encontraba la manera de decirlo más allá de mis palabras. Este libro vino a resolver ese problema, me hizo la tarea. Ver estas fotos-testimonios refleja esa similitud: las caras, las expresiones, las pancartas, las canciones, las tarimas, las marchas, la esperanza en el rostro del pueblo, en el rostro de las mujeres, de los hombres, de los campesinos, los jóvenes, los estudiantes, los niños, los trabajadores, los niños y niñas.

Queridos compañeros y compañeras, hermanos y hermanas, regálense la posibilidad de ver este libro, de ver estas fotos, y sentirán la emoción de recibir la misma fuerza de quienes estaban en esos actos. Es una verdadera joya de la historia fotográfica, de una campaña electoral que paró en seco el avance del fascismo en América. Sintamos esa fuerza indomable

de cada gráfica y con ella sentiremos la victoria de la paz sobre la guerra, del amor sobre el odio, de la democracia verdadera sobre el fascismo.

Gracias Rosana, por este esfuerzo, la patria y la historia de la revolución te debe una, estamos en deuda contigo.

Diosdado Cabello



**COMIENZA
LA PELEA**





El 25 de marzo de 2024 fue el día en el que el presidente Nicolás Maduro inscribió su candidatura, postulada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el Gran Polo Patriótico, ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) como candidato a la reelección presidencial.

Como siempre, al acto de inscripción lo acompañó una movilización de las estructuras del partido, las formaciones que componen la alianza de organizaciones que lo respaldan, que marcharon rumbo desde las distintas avenidas que conducen, en el centro de Caracas, a la sede del Poder Electoral.

En horas de la tarde, tras formalizarse su inscripción, en la concentración propiamente, desde la tarima el presidente hizo público que había dos personas armadas con pistolas 9 mm y 7.65 mm escondidas entre la ropa y una pancarta con la que se pretendía dar cobertura. “Estan convictos y confesos”, dijo el candidato recién inscrito.

Jerry Argenis Ostos Perdomo y Carlos Eduardo Castillo, que confesaron ser miembros de las estructuras de la organización Vente Venezuela de María Corina Machado. Ostos Perdomo había sido primero descubierto y señalado por los propios marchantes que detectaron la actitud sospechosa y corroboraron que portaba una 9 mm antes de ser detenido por organismos de seguridad.

Un poco más temprano, el jefe del Gobierno del Distrito Capital, Nahún Fernández, informó que tres personas habían sido detenidas en distintos puntos de la marcha, uno de ellos con la intención “de lanzar un artefacto” al presidente. Los dos primeros mencionados, se supo, estaban a escasos 20 metros de la tarima desde donde el presidente realizó su intervención.

La detención de sujetos que se disponían a ejecutar acciones violentas, producir el caos y matar al presidente de la República, en el medio de un clima festivo y multitudinario, estableció el patrón contrastado que luego volvería a hacerse patente en el marco de la campaña, durante el proceso electoral y los días posteriores. Frente al ambiente positivo y celebratorio, infiltrar la posibilidad del caos y la muerte.

Un escenario de éxito para los actores, en su mayoría afiliados explícita y formalmente a Vente Venezuela, habría desembocado en una espiral impredecible, potencialmente sumiendo en el caos a la normalidad venezolana, de por sí suficientemente vulnerada por una década de sanciones y operaciones de gran calado para provocar el cambio de régimen y adulterar los lazos que conforman el tejido de la sociedad.

Son ya decenas de conspiraciones u operaciones truncadas a lo largo de 2023 y 2024 con las que se buscó moldear las



condiciones para escenarios excepcionales que imposibilitaran, a un costo humano altísimo, que la situación en Venezuela perdiera los canales políticos ahí donde era necesario algún tipo de resolución que expulsara la posibilidad de dirimir las en el marco de la paz y la legalidad.

El beneficio de la retrospectiva, con los elementos que hoy encajan como evidencia, se puede establecer que el proceso electoral presidencial, como exige la constitución, tenía que ser vaciado de su sustancia fundamental para convertirse en un vehículo para una salida abrupta y expedita, un golpe, en vez de medirse en buena lid. Había que abusar de los códigos esenciales de la democracia y la función de las instituciones para alcanzar ese fin.

Al menos desde 2022 la administración Biden fue enfática en que “la salida” hacia una “transición política” (metáfora oscura que alude al derrocamiento del chavismo en el poder) enfrentaba la posibilidad de que el gobierno desconociera los resultados. Así quedó claro, por ejemplo, en lo declarado por Marcela Escobari ante el Comité de Relaciones Exteriores del senado estadounidense. En ese mismo testimonio, la ex administradora de la Usaid para América Latina lo delineaba.

Otros documentos públicos producidos por algunos think tanks trazaron la hoja de ruta. Primero era producir

la noción de distensión que permitiera la participación de Estados Unidos, a través del diálogo y pequeñas concesiones al programa de medidas coercitivas unilaterales, las sanciones. Era la etapa de la zanahoria que siempre antecede al garrote.

Posteriormente el proceso de control y cooptación de la tragicomedia de las primarias dejó claro que era indispensable que María Corina Machado tomara el liderazgo y se situara en el centro de la atención para viabilizar los pasos posteriores, que se concertaron con la inscripción por la Plataforma Unitaria Democrática, tras no pocos forcejeos, de Edmundo González Urrutia.

A la par, los actores no visibles de la violencia se preparaban arculados con los dirigentes y coordinadores regionales de Vente Venezuela que fueron desplazando a las formaciones convencionales, en un contexto en el que no existía otro cuerpo de carácter extremista capaz de ejecutar acciones como estas.

Fiel al método demócrata, era necesario una aproximación indirecta mediante estructuras en apariencias no gubernamentales (asociadas a Estados Unidos) que cortara los lazos directos con los interesados en los corredores del poder en Washington y Europa. Lo que debió ser un proceso orgánicamente electoral se



convirtió en una compleja operación de ingeniería que lograrse controlar todas las variables para que los medios alcanzasen el mismo fin de siempre: el derrocamiento por vía violenta y tácticas “cívicas” que le dieran contexto y control de fuego mediático y narrativo.

La violencia post-electoral del 28, 29 y 30 de julio fue la constatación palmaria de la existencia de un plan y de la disposición en el tablero de los operadores encargados, incluidas instancias del crimen organizado.

El país una vez más estuvo al filo de una deflagración de violencia con posibilidades letales e incalculables. Fue otra vez el baile entre la vida y la muerte. De la contención y la defensa de los preceptos esenciales de la soberanía, la independencia.

Este libro documenta la cara luminosa de esa situación en la que el despliegue de la movilización, con sus símbolos directos y de los que ahí emergieron, iba dialogando con los intentos de nacionalicidio.

Este archivo fotográfico tiene ese contraste como norte, y busca profundizar desde la imagen esa lucha que los actores externos buscaron reducir una vez más a una condición binaria y maniquea en un choque entre buenos y malos, arrogándose ellos la facultad de designar quién era quién según sus intereses.

Cosa que, en efecto, lograron pero no de acuerdo a sus cálculos. El escenario donde Florentino y el Diablo se volvió a manifestar con este último pasando trabajo de nuevo, solo que esta vez se hizo desde la valla, desde el círculo de la gallera donde el Gallo Pinto se midió con el pataruco de las fuerzas oscuras.

Este es el testimonio de quien hizo las fotos, pero también lo es de la infinitud virtuosa del pueblo que una vez más, con el poder del voto y la movilización, defendió la patria junto a las fuerzas de seguridad y defensa de la nación. La documentación de la unión cívico-militar-policial que es la fórmula base para contener los enviones mortales del capitalismo tardío que volvió a fracasar en los intentos desesperados de suprimir la construcción de alternativas en Venezuela, uno de los polos críticos en la disputa de la emergencia de un nuevo orden global digno.

Estas imágenes reunidas en las páginas a continuación son esa crónica visual. Hablan de las fuerzas que una vez más se opusieron a la muerte de la sociedad y el país, venciendo.

1.

**ESE ES
MI GALLO**





Ese es mi gallo

Han querido, han tratado, lo han buscado, porque en otras partes les ha funcionado; que la noche sin luna, sin luz, sin calma, noche estéril, rodee a Venezuela. Que el sol aparezca por resignación y sin canto que le anuncie la llegada al alba, a la resurrección y victoria de la vida.

Quisieron que la salida de la luz no tuviera heraldo, que nada ni nadie espante a los espantos afuereños, que desde afuera impongan fantasmas que gobiernen sin luz, sin el sonido del sosiego que acompaña a la expulsión de la oscuridad que medra, que borra fronteras, que aspira a privatizar cada vez más los fulgores del día, del trabajo y la base de las costumbres que identifican a un territorio en su paz. Una noche neoliberal, sin luna que le brille, sin brisa que refresque al cansancio de la faena. Y que la jornada no tenga sentido. Que la polaridad de la vida no tenga sentido, significado, ni intervalos. Que la continuidad gris borra los contornos de la paz y se disuelvan las líneas de fuerza que hacen a la patria, Patria.

Para eso todo tiene que ser antinatural, controlado. Los elementos del día a día simulados, zombies. Para eso hay que sancionar el derecho a la normalidad, vaciarla de sustancia, robarle sus fuentes de prosperidad que alejen al hambre como a la noche mala lo hace el amanecer. Para eso hay que hacer trampa: imponerla y forzar a las personas que habitan el mundo venezolano a olvidar el pasado que se carga en todo futuro y verla como aceptable. Para eso hay que desmantelarlo todo con fuerzas y recursos que vienen desde fuera. Para que eso triunfe tiene que poner a gobernar a los fantasmas que ellos tutelan. Para eso hay que enmudecer al gallo, que no cante, que no anuncie el triunfo diario de la vida.

Quisieron creer y hacer creer -se lo creyeron los agentes de la muerte- que la noche turbocapitalista llegó y se asentó. Que poco importaba que se diera una riña superficial y cosmética, con un final de diseño, predecible, porque por años hicieron todo para amarrar al gallo mañanero mientras que el que trajeron a la plaza para ganar por forfai, enviado por gallina gringa, le montaron en las patas espolones de navaja del mejor acero, el más costoso y truequeado, y de paso envenenado para ir sobre seguro.



Procuraron que el contrincante del gallo nacional, pálido pollo transgénico de la noche mala, entrara en la valla sin haberse ensuciado, confiado de que al gallo mañanero las vitaminas que le buscaron quitar fuera garantía para una victoria rápida, superficial y sucia. Que el agotamiento de la noche privatizadora que por una década ha azotado a los partidarios del alba mitigara los peligros que le representaban una pelea justa. Que se midiera como por infinidad de siglos lo hicieron los gallos honrados. Sabían que para que su pataruco ganara hacía falta que el rival legítimamente criollo estuviera mellado y cansado.

Pero como ya es costumbre, menospreciaron la fuerza, el salto, las patas y el pico del gallo local. Como no le vieron linaje respingado al Gallo Pinto se les hacía rústico, vulgar, populachero y despreciable. Incapaz de entablar una nueva pelea en la que se midiera en la plaza. Míster *Danger apostador* quiso convencerse de que si se le desmantelaba el corral, se le quitaba el pienso, la preparación, los sentidos afilados y las costumbres al mestizo Gallo Pinto perdería su impetuosidad y resistencia. Olvidó el apostador con el saco de dólares que incluso al borde del abismo y la

muerte, un gallo legítimo no deja ni de cantar, ni de pelear, ni de proteger a su estirpe. Gallo que no se envalentona a cantarle al alba para enfrentar la noche mala sin luna no es gallo, es pataruco cacarero.

Y así fue. El pataruco, cansado antes de empezar, entró al círculo del combate sin voz; le pesaban demasiado las navajas importadas, el veneno en la patada no hacía su efecto, el Gallo Pinto nunca dejó de tener con qué. El ave que ha sobrevivido a todo no distingue ni sufre si la gallera es clásica o si la riña se da en jaula moderna y sofisticada. El Gallo Pinto estuvo para todos los terrenos, y todo lo que invirtieron para ponerle la pelea cuesta arriba lo alenta más e hizo retroceder al pataruco sobreprotegido, cayendo con toda su parafernalia al piso, poniendo a sudar frío a los apostadores que vinieron de afuera con carretillas repletas de centavos y platos de lentejas, dispuestos a hacerse con la gallera en lo que cayera el Gallo Pinto.

Fue una pesadilla para los apostadores foráneos, que salieron encandilados al final de la pelea por el sol mañanero. Aturdidos porque con el combate a cuestras el Gallo Pinto



cantó la llegada del día. El canto se fue multiplicando en todo el territorio: todo el mundo supo por la entonación quién cantaba la llegada del amanecer. Sabían que solo el gallo fino, mestizo, sin raza concreta y sin alcurnia que lo consienta, podía defender a Venezuela. El Gallo Pinto espantó a la muerte.

La gallera, dice un poeta gallero, es un teatro sin escena. Y ese teatro, muy real, en sus rituales reproduce la pugna de las fuerzas del mundo. Los testigos de los asaltos entre el Gallo Pinto y el pataruco en el ruedo, todos nosotros, público-pueblo apostador, soltador, pero sobre todo juez de arena, siempre supieron, como el Gallo Pinto, que el combate era existencial, y en ese teatro circular, como todo combate, la derrota es la muerte.

Así se entendió y se elevó el honor de la pelea. Y ese honor de riña, que acompaña a la lucha y se complementa, por esto último, sabe y entiende que del círculo sagrado de la pelea hacia afuera se extiende y es ética de vida. En sintonía con el gallo vencedor, su honra y dignidad se seguirán sosteniendo, cuando persiste el equilibrio de la pelea en la valla. Que todas las miradas y sus actos por su

participación se sostienen, de ahí nace el valor automático de la palabra empeñada en la defensa y la búsqueda del amanecer sanador del futuro: se sostiene porque lo que le da valor (y no precio) a su voz es su palabra: palabra de gallero.





Una pancarta alusiva a Nicolás Maduro durante una marcha en Santa Bárbara, Estado Zulia.



Un simpatizante de Nicolás Maduro sonríe durante una marcha en el Barrio El Nispero, en Maracaibo, Estado Zulia.



El candidato presidencial Nicolás Maduro saluda al pueblo durante una concentración en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





El candidato presidencial Nicolás Maduro saluda al público sosteniendo un gallo durante una concentración en la Avenida Juncal en Maturín, Estado Monagas.



El Primer Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela Diosdado Cabello muestra un gallo durante un acto en Yumare, Estado Yaracuy.





Un simpatizante del chavismo utiliza un disfraz de gallo durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en el Municipio Iribarren del Estado Lara.



Un simpatizante del chavismo utiliza un disfraz de gallo durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en Guanare, Estado Portuguesa.





Simpatizante del chavismo sostiene un gallo artesanal, durante una marcha en respaldo a Nicolás Maduro en el Barrio El Níspero, Maracaibo, Estado Zulia.



Simpatizante del chavismo sostiene una pancarta que da como ganador al Gallo Pinto, durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en Temblador, Estado Monagas.



Un grupo de simpatizantes del chavismo sostiene una pancarta en apoyo al *Gallo Nico*, durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en Zaraza, Estado Guárico.



Simpatizantes del chavismo dibujan un gallo en señal de apoyo a Nicolás Maduro durante un acto de la campaña presidencial en el Barrio La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





Simpatizante del chavismo utiliza un gallo en su gorra, durante una marcha en respaldo a Nicolás Maduro en el Barrio El Níspero, en Maracaibo, Zulia.



Una mujer canta en las afueras del Palacio de Miraflores durante una vigilia en apoyo al presidente Nicolás Maduro luego de las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.





Militante del Partido Socialista Unido de Venezuela sostiene una pancarta en apoyo a Nicolás Maduro durante un acto de chequeo del 1x10x7 en San Cristobal, Estado Táchira.



Militante del Partido Socialista Unido de Venezuela sostiene una pancarta en apoyo a Nicolás Maduro durante un acto de chequeo del 1x10x7 en San Cristobal, Estado Táchira



Un Simpatizante del chavismo sostiene un gallo en la parte de arriba de una escoba, durante el acto de cierre de campaña del candidato Nicolás Maduro, en Caracas, Distrito Capital.



Un simpatizante del chavismo sostiene un gallo en la parte de arriba de una escoba, durante el acto de cierre de campaña del candidato Nicolás Maduro, en Caracas, Distrito Capital.





Un simpatizante del chavismo sostiene una pancarta del Gallo, durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en Yumare, Estado Yaracuy.



Un simpatizante del chavismo sostiene una pancarta del *Gallo Niko*, durante un acto en respaldo al candidato Nicolás Maduro, en Maturín, Estado Monagas.





Un simpatizante de Nicolás Maduro sostiene un gallo durante un acto en apoyo al candidato presidencial en el Municipio Girardot, Estado Aragua.



2.

**CHÁVEZ
SOY YO,
CHÁVEZ
ERES TÚ**



Siempre Chávez

La memoria del alma es imagen y sonido, timbre y destello. Una atrae a la otra, cohabitan. Para el alma la memoria es paisaje, puebla y compañía.

Lo visual en Chávez evoca lo sonoro y viceversa, lo que se oye se hace visible, “la voz del grito más hondo”. Cada una de sus representaciones, y a lo largo de la campaña salieron miles, nos sigue despertando y convocando a continuar el trabajo, a seguir ajustando el rumbo en la turbulencia.

Las movilizaciones decisivas, como las de estas elecciones, van congregando el patrimonio discreto y duradero de cada pieza que sobrevive: la foto que recoge el testimonio privado de algún momento de Chávez volviendo a la calle en 1994 que es custodiado por una familia por donde ahí pasó, “artista, labrando pueblos”.

En el afiche, intacto, a punto de cumplir 15 años. 15 años cuidado para que la tinta quede, que la foto no se

deslave, que todavía dé para mostrarlo en la ventana a la multitud que pasa rumbo al punto de concentración.

En la firma tatuada, el cuadro alocado que no lo desmerece y lo representa con nobleza. La boina del MVR, la impresión mimeografiada del MBR-200, el busto, el disfraz, la franela, los símbolos de cada campaña, el “somos río crecido” de cuando se libró la batalla contra Mister Danger en la sabana del Revocatorio. Un acumulado e informal patrimonio común. Ser él, encarnar su legado, de cara a la guerra. Y a la paz también.

Algo más, en el ámbito más indómito de lo sensible se prende con la peculiar experiencia de la mirada que ve su imagen dentro de la imagen, como da testimonio este apartado del acerbo y de cómo su imagen, siempre, habita la casa del corazón.







Una seguidora del chavismo muestra unas fotos de los años 90 de cuando conoció al comandante Hugo Chávez durante un acto en apoyo al candidato presidencial Nicolás Maduro en Guanare, Estado Portuguesa.



Rosínés y María Gabriela Chávez se abrazan durante el acto de cierre de campaña de Nicolás Maduro en Caracas, Distrito Capital.



Una seguidora del chavismo muestra unas fotos de los años 90 de cuando conoció a Hugo Chávez durante un acto en apoyo al candidato presidencial Nicolás Maduro en Guanare, Estado Portuguesa.





Simpatizante del chavismo utiliza un sombrero alusivo al Coamdante Hugo Chávez durante una marcha en respaldo a la candidatura de Nicolás Maduro en San Cristobal, Estado Táchira.



Simpatizante del chavismo utiliza un sombrero alusivo al partido Movimiento V República, liderado por el Comandante Hugo Chávez, durante una marcha en respaldo a la candidatura de Nicolás Maduro en San Cristobal, Estado Táchira.





Simpatizante del chavismo utiliza un sombrero alusivo al Coamdanate Hugo Chávez durante una marcha en respaldo a la candidatura de Nicolás Maduro en San Cristobal, Estado Táchira.



Simpatizante del chavismo sostiene un corazón de la campaña presidencial 2012 durante un acto en apoyo a Nicolás Maduro en Cohecito, Caracas, Distrito Capital.





El Primer Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela Diosdado Cabello sostiene un cuadro del Comandante Hugo Chávez durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro en el Municipio Girardot, Estado Aragua.



Simpatizantes del Chavismo marchan vestidos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro días después de las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.







Simpatizantes del chavismo sostienen pancartas de Hugo Chávez y Nicolás Maduro durante un acto por la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.



Simpatizante del chavismo sostiene un cuadro de Hugo Chávez a las afueras del Palacio de Miraflores durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro, en Caracas, Distrito Capital.



Simpatizante del chavismo sostiene un cuadro de Hugo Chávez a las afueras del Palacio de Miraflores durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro, en Caracas, Distrito Capital.





Simpatizante del chavismo sostiene una pancarta alusiva a Hugo Chávez afuera de su casa durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro, Estado Mérida.



Simpatizante del chavismo muestra una tarjeta telefónica de Hugo Chávez y un carnet del Partido Socialista Unido de Venezuela durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en Barcelona, Estado Anzoátegui.





Simpatizante del chavismo muestra un afiche de la campaña presidencial del 2012 durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro en Sabana de Mendoza, Estado Trujillo.



Un simpatizante del chavismo sostiene un afiche de la campaña presidencial del 2012 durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro en San Juan de Los Morros, Estado Guárico.





Simpatizante del chavismo muestra un muñeco de Hugo Chávez durante una marcha en respaldo a Nicolás Maduro luego de las elecciones presidenciales, Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo muestra el tatuaje alusivo a Hugo Chávez en su cuello durante una marcha en respaldo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio Iribarren, Estado Lara.





Simpatizante del chavismo deja ver su tatuaje con la firma de Hugo Chávez durante un acto de chequeo de la maquinaria 1x10x7, Maracay, Estado Aragua.

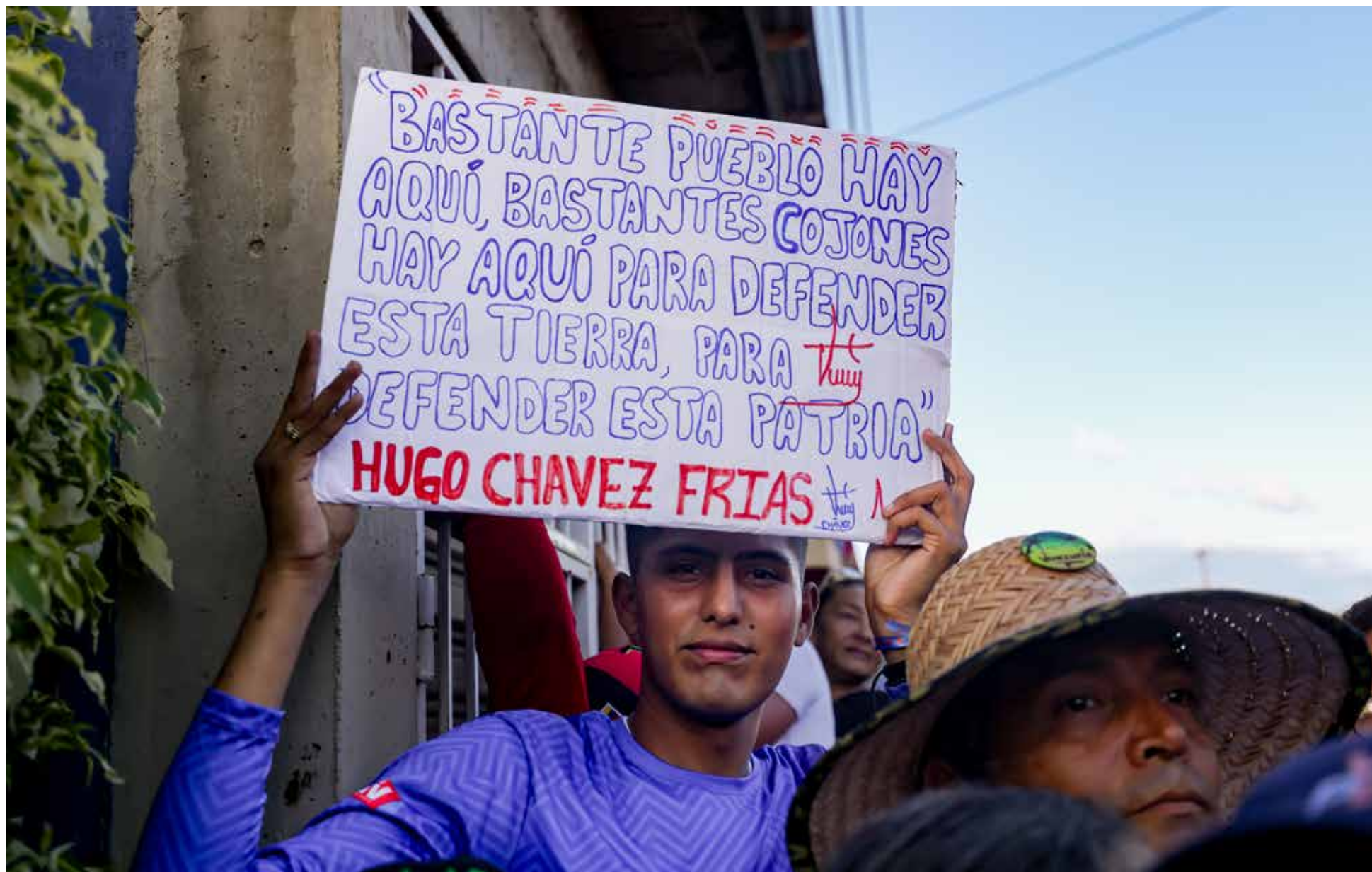


Simpatizantes del Partido Socialista Unido de Venezuela muestran una pancarta de Hugo Chávez durante un chequeo de la maquinaria 1x10x7, Maracay, Estado Aragua.





Una multitud pasa frente a un stencil de Hugo Chávez durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro, Guanare, Estado Portuguesa.



Un joven simpatizante del chavismo sostiene una pancarta con el famoso discurso de Hugo Chávez en el Jardín Botánico durante un acto en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio Iribarrel, Estado Lara.





Un simpatizante del chavismo sonríe mientras usa una boina del Movimiento Revolucionario 200 durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio San Francisco, Estado Zulia.



Simpatizante del Chavismo sostiene un busto alusivo a Hugo Chávez durante la campaña presidencial en la Av Juncal de Maturín, Estado Monagas.





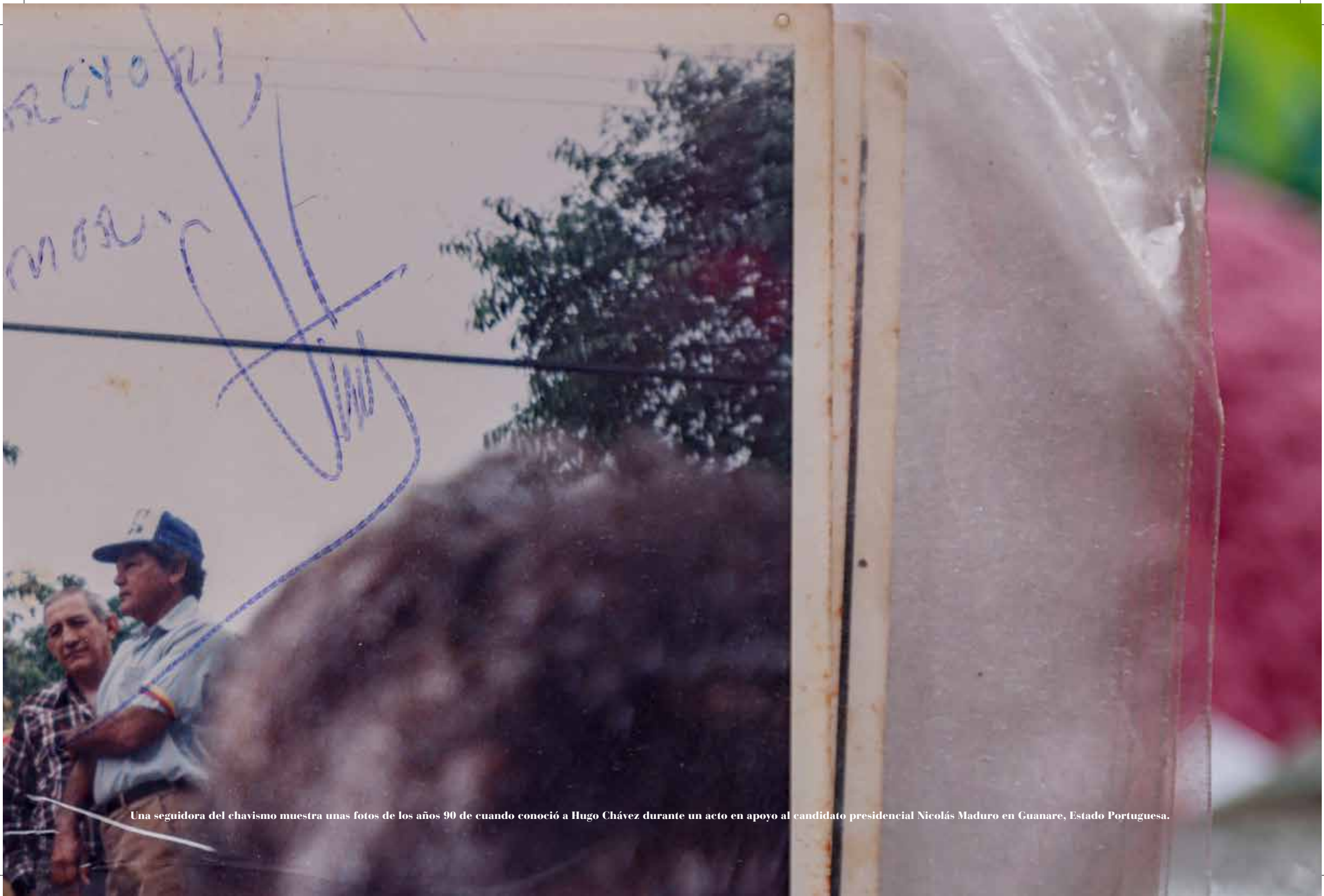
Simpatizantes del chavismo muestran una pancarta del comandante Hugo Chávez durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el barrio San Agustín, Caracas, Distrito Capital.



Simpatizantes del chavismo muestran una pancarta del comandante Hugo Chávez durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el barrio 23 de Enero, Caracas, Distrito Capital.







Una seguidora del chavismo muestra unas fotos de los años 90 de cuando conoció a Hugo Chávez durante un acto en apoyo al candidato presidencial Nicolás Maduro en Guanare, Estado Portuguesa.

3.

CUMANACOA





Cumanacoa

I

1977. Un subteniente, con poco tiempo de haberse graduado, es trasladado a Cumaná como jefe del pelotón de Transmisiones del para entonces llamado Batallón de Cazadores Manuel Cedeño. En las zonas llaneras y montañosas de los estados Anzoátegui, Sucre y Monagas había un rebrote de actividad guerrillera. El joven oficial llegaba a la ciudad atribulado y conmocionado existencialmente: enamorado (se había traído a su pareja), enfrentaba a la vez dificultades económicas; al no estar casado no contaba con los beneficios y aprobaciones del ejército que eso traía, pero además atravesaba una batalla interna, interrogándose por su lugar en el mundo.

Al poco a poco resolver su situación doméstica y conocer mejor sus alrededores, era continuamente llevado a los teatros de operaciones donde se desarrollaba la guerra. No era un especialista en la lucha antiguerrillera, pero ocupaba un lugar sensible siendo el responsable de las comunicaciones de su batallón, por lo que le tocó moverse junto al Comandante

ahí donde se le exigía, mientras la realidad concreta tanto en las barracas como en el monte pegaban como olas que chocaban contra los farallones de su alma.

Llevaba un diario nervioso en el que no solo apuntaba novedades o reflexiones rutinarias sobre el funcionamiento de la guerra, sino que cavilaba, a profundidad, sobre la justicia social, el torrente arterial de la historia, lecturas marxistas, de los diarios de campaña del Che y las reflexiones de Mao. Se debatía entre continuar sirviendo a la república con las armas o si tomarlas e irse al monte e incorporarse a alguna de las columnas. El mar de fondo era la necesidad de justicia, cosa que constataba cuando podía entrar en contacto con el universo rural y relancino de los pueblos orientales. Estuvo muy, pero muy cerca de hacerlo.

El diario que llevó en los meses de ese año delataba los vaivenes pronunciados de sus reflexiones, pero siempre cerraban con el corazón en otra parte: “¿Cómo estará mi negra?”, se preguntaba. “Cada día me convenzo más que la amo, mi negra”, cerraba. Fundía en un solo párrafo el asesinato del general Zamora, “Ezequielito”,



escribía, con lo que venía aprendiendo de las correrías de su bisabuelo, del mismo pueblo donde creció él, anotando triste que él “tampoco pudo”. “De ahora en adelante somos el comando de Operaciones Tácticas y yo el oficial de comunicaciones. Mi negra me hace falta”. Asentía porque aquí en América no se pudo ni uno, ni dos Vietnam pero se alentaba a sí mismo: “No importa, aquí puede ser. Todos los que no pudieron, que regresen”.

Eran reflexiones heréticas, escritas del otro lado de la baranda de la guerra. “Los militares empuñando su espada en defensa de las garantías sociales, allí está la esperanza, quizás”, escribía viendo la degradación de esa guerra a ambos lados de la difusa línea de contacto. Aparte de su negra, una emboscada brutal e injusta contra soldados sin duda más humildes que los comandantes guerrilleros, un ataque sin valor militar alguno, fueron las cosas que catalizaron su decisión de no unirse a la guerrilla, de por sí decadente y degradada en ese punto. Pero una idea que ya venía sembrada prendió en retoño: crearía un Ejército de Liberación del Pueblo Venezolano y en esas zonas del oriente llegó a hacer un primer juramento con un pequeño grupo de fieles del pelotón.

A pesar de haberse movido tanto por pueblos como San Mateo, Urica, hatos como Las Flores y Centella, los pueblos al pie del Turimiquire, como Cumanacoa, supo que esa cartografía se le quedaba prendada al alma pero que ahí no era su lugar, aunque algún día volvería. Poco después sería trasladado a Maracay.

II

2012, agosto. El Comandante Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana, llega al pueblo de Cumanacoa luego de que el río Manzanares arrastrara mucho a su paso y dejara a varias familias sin vivienda. La tormenta tropical Isaac hizo estragos en la zona. 25 horas después, ahí estaba el jefe de Estado atendiendo a la población, conversando, atendiendo a la masa megáfono en mano, instruyendo a sus ministros a atender a las familias afectadas y ordenando una serie de obras. No fue el cintillo con el titular noticioso el que dejó la huella indeleble en Cumanacoa, sino la aparición en una hora y un día después, de su líder, embarrialadas las botas de goma tras recorrer el pueblo, con la luz de final de la tarde reflejándose en los alrededores.



III

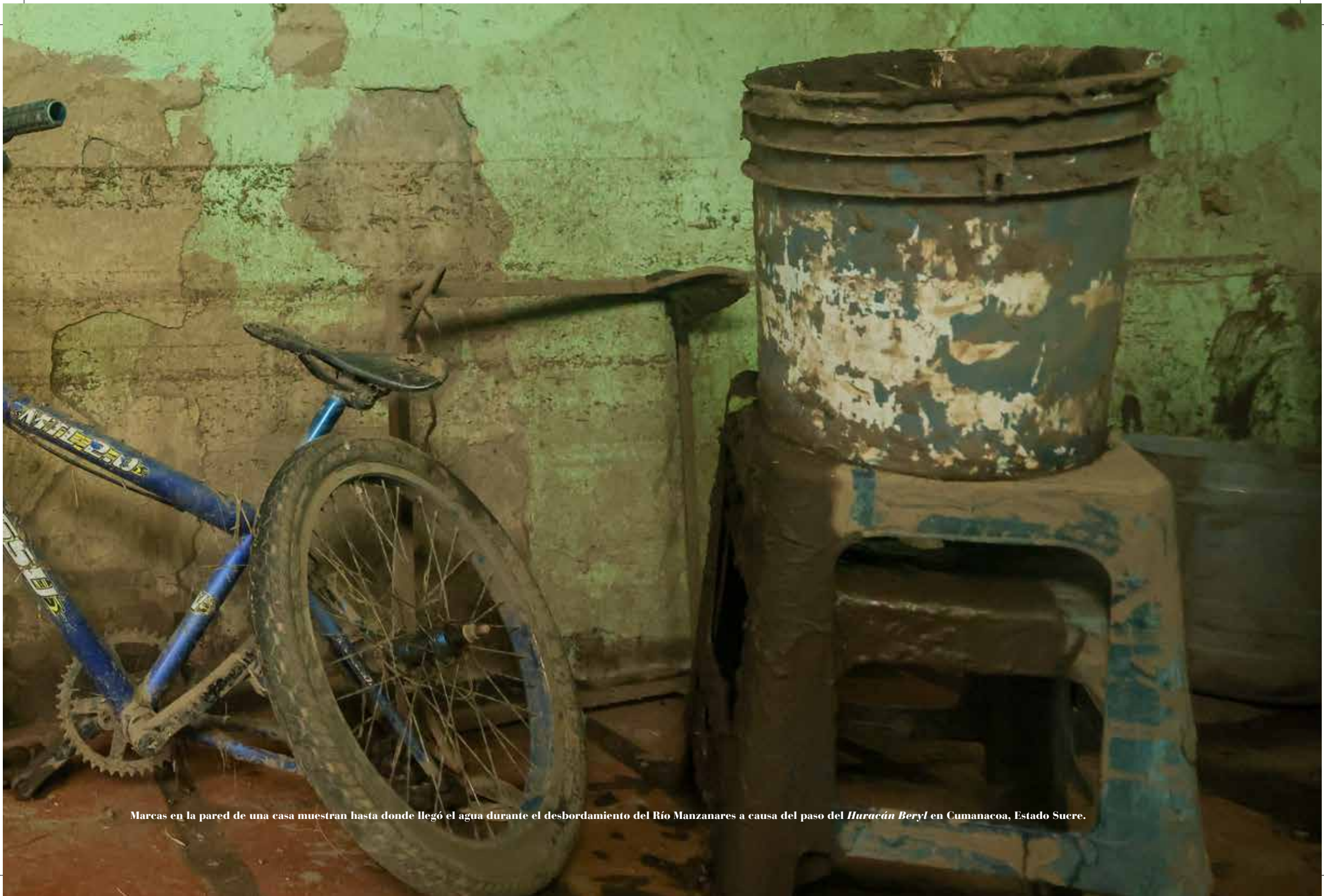
2024, julio. “¿Cuándo viene el presidente?”, ¿“Va a venir Nicolás?”, interrogaba, consternada, la población en general cuando se topaba con la avanzada que llegó primero a Cumanacoa, una vez más afectado por el desbordamiento del Manzanares y las quebradas alrededor, impactando la infraestructura, porque se había llevado mucho a su paso. El paisaje que dejó el paso del huracán Beryl era devastador: vehículos apilados, viviendas destruidas o comprometidas, pertenencias y sueños perdidos con el voluminoso paso del agua. La gente no solo necesitaba respuesta: también necesitaba contacto directo, no solo de gestión, sino la mano tendida, la constatación de que ahí venían para estar con ellos, atenderlos, ayudarlos a salir de este nuevo golpe. La prevención evitó tragedias aun mayores, pero tres personas perdieron la vida. El desconcierto dolía. Seguía lloviendo. Tenue, pero no paraba la lluvia.

Poco después de la primera avanzada, llegaba el presidente, botas de goma puestas y ya en proceso de embarriarse. Se establece un Puesto de Comando Presidencial. Del presidente y la Vicepresidenta en adelante,

el tren ministerial y demás organismos atendían de forma intensiva. En las calles afectadas; sentado en el porche de una casa todavía en pie, café en mano, con la familia que lo recibía; a veces megáfono en mano, parado sobre el asiento de copiloto del carro en el que llegó; con Diosdado y el general Lockiby Belmontes encarando de cerca la crecida del río que poco había bajado; pero el mensaje central fue el mismo: “Cumanacoa renacerá”. Una frase que se hizo eslógan informal de la campaña.

Involuntariamente, por las fuerzas de la naturaleza, ahora además con el impacto de las sanciones y el caos climático que todo lo difícil lo acentúan, en el marco de la campaña, repentinamente, se establecía el paralelismo así nadie lo quería o todos hubiesen preferido que así, de esa forma se repitiera, pero dándole la cara, el pueblo y el Pueblo remontaron. Se les pudo ver presentes por las pancartas que luego poblaron en distintos puntos del cierre de campaña en Caracas: ahí estaba Cumanacoa, renaciendo.





Marcas en la pared de una casa muestran hasta donde llegó el agua durante el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



Mujeres sostienen pancartas de Hugo Chávez en la vía que comunica Cumaná y Cumanacoa luego de las inundaciones por el paso del *Huracán Beryl*, Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro se dirige al pueblo con un megáfono, en el sector de Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



Personal de la Gobernación limpia el barro en una calle tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro abraza a una residente del sector Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



Vista aérea del cauce del Río Manzanar, luego de las inundaciones causadas por el *Huracán Beryl* en Cumanacoa Estado Sucre



Unos zapatos dentro de una casa inundada tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Un carro dañado luego de las inundaciones por el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en la vía que comunica Cumaná y Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro se dirige al pueblo con un megáfono, en el sector de Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Personal de las Brigadas Comunitarias Militares para la Educación y la Salud ayuda a limpiar el barro de una casa tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del Huracán Beryl en Cumanacoa, Estado Sucre.



Una residente del sector Barrio Blanco se toma una foto con el presidente Nicolás Maduro, en su visita tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Un cuadro de Ernesto "Ché" Guevara reposa al lado de una gorra de la Misión Sucre en la casa de un ex guerrillero en Cumanacoa, Estado Sucre.



Miembros de la Unión Comunera llevan comida e insumos a los afectados tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Un centro de acopio con un afiche de Hugo Chávez es expuesto en la orilla de la carretera que comunica Cumaná con Cumanacoa tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El Primer Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela sostiene un documento sobre el Comandante Hugo Chávez escrito por un residente de Cumanacoa durante una visita tras las inundaciones por el Huracán Beryl Cumanacoa, Estado Sucre.



Cilia Flores de Maduro sostiene la mano de una residente de Cumanacoa luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro se toma un café en la casa de una mujer afectada por el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Una casa afectada por las inundaciones conserva un cuadro de Hugo Chávez junto a retratos familiares luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro hace una parada en la casa de una mujer afectada por el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Un hombre sostiene una pala mientras limpia el barro de su casa luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro y Cilia Flores de Maduro abrazan a una residente del sector Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





La autoridad Única de Cumanacoa, el M/G Lockiby Belmonte camina junto a los afectados luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro y Cilia Flores de Maduro abrazan a una residente del sector Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Soldados trabajan recogiendo barro de la calle luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro saluda a los residentes del sector Barrio Blanco tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





El presidente Nicolás Maduro junto a Diosdado Cabello y el M/G Lockiby encabezan reunión en la carpa que funciona como centro de operaciones, luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro se dirige a la población a las afueras de la carpa que funciona como centro de operaciones, luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.





Simpatizante del chavismo sostiene un cuadro de un gallo en alusión a la campaña presidencial mientras habla el presidente Nicolás Maduro en las afueras de la carpa que funciona como centro de operaciones, luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro saluda al pueblo en las afueras de la carpa que funciona como centro de operaciones, luego del desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



Las botas del presidente Nicolás Maduro cuando llegó a un acto en Cumaná luego de visitar a los afectados tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro llega a un acto en Cumaná y baila con miembros de la estructura local del Partido Socialista Unido de Venezuela, luego de visitar a los afectados tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



La multitud aclama al presidente Nicolás Maduro durante un acto en Cumaná, luego de visitar a los afectados tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



El presidente Nicolás Maduro junto al presidente de la Asamblea Nacional Jorge Rodríguez, muestran un tarjetón electoral a la multitud durante un acto en Cumaná, luego de visitar a los afectados tras el desbordamiento del Río Manzanares a causa del paso del *Huracán Beryl* en Cumanacoa, Estado Sucre.



La familia de Orlando Figuera, víctima del fascismo y residente de Cumanacoa, asisten al cierre de Campaña Presidencial en Caracas, Distrito Capital.

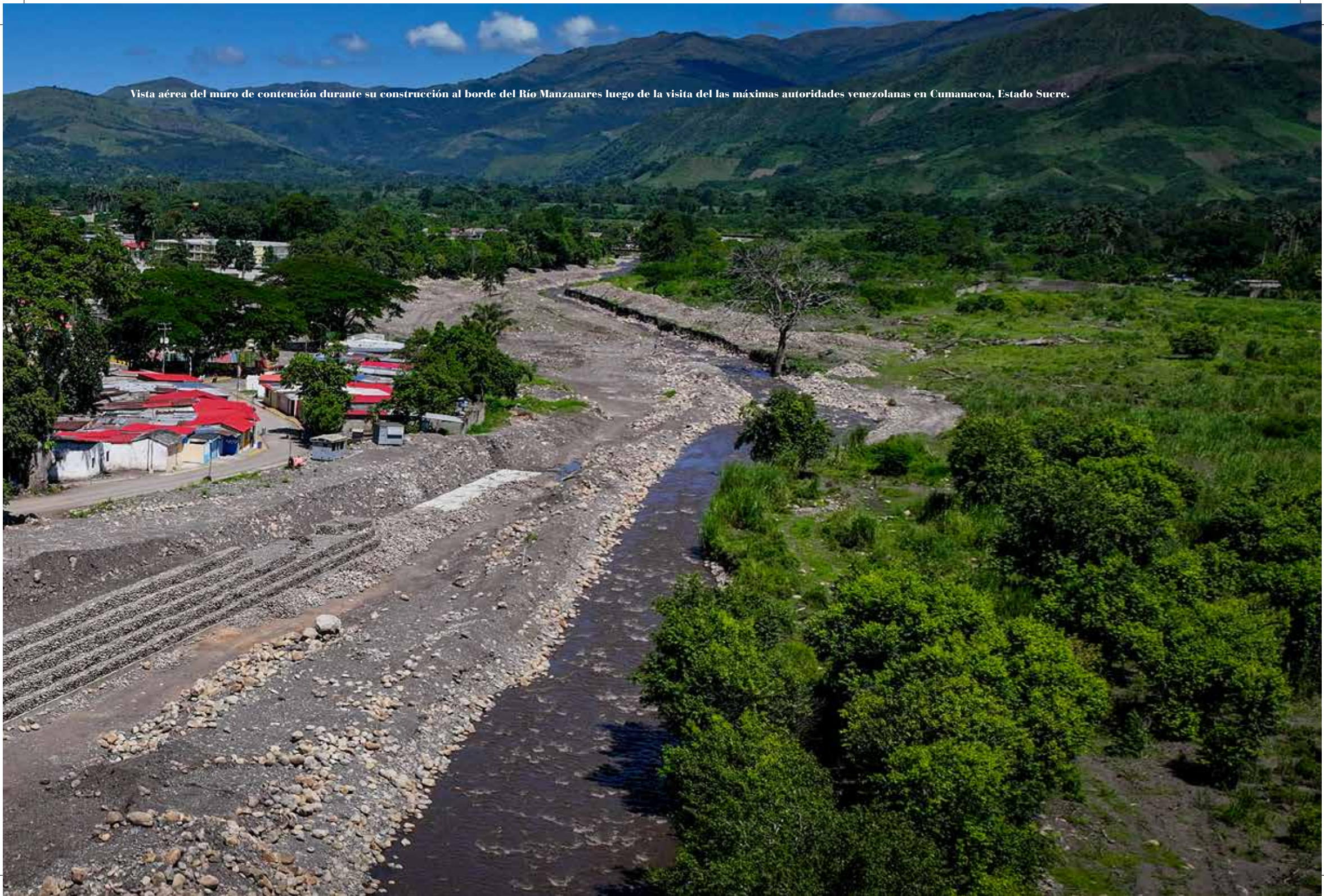


Personas afectadas por las inundaciones en Cumanacoa tras el paso del *Huracán Beryl* aclaman al presidente Nicolás Maduro durante su cierre de campaña en Caracas, Distrito Capital.





Vista aérea del muro de contención durante su construcción al borde del Río Manzanares luego de la visita de las máximas autoridades venezolanas en Cumanacoa, Estado Sucre.



4.

FANB



FANB

Puede que la costumbre haya hecho que en la vida diaria se normalice tanto la unión cívico-militar, que a esta altura ya se haya disuelto en la realidad de todos los días. Hasta que un día, por alguna situación inesperada, se constate y se vuelva a ver en toda su transparente contundencia.

La complementariedad y la consustanciación entre ambas esferas (civil y militar) contrasta la visión acostumbrada cuando a la patria se le sube el amperaje, cuando cualquier contingencia que demande que ambas actúen las encuentra engranadas sin estridencia en ese momento: en los escenarios de alto voltaje, de cualquier naturaleza (y este país las ha vivido todas), las halla movilizadas al mismo tiempo.

Pero es que esas líneas divisorias tampoco estuvieron muy desmarcadas entre sí en la propia génesis de la nación. La anomalía en la historia, necesaria para los poderes foráneos, fue la del empeño de dividirla en un corte radical para que ambos campos estuvieran enfrentados. La normalidad bolivariana ha hecho que ese dato quede relegado.

Por supuesto, la disciplina, los códigos internos, el rango y la jerarquía, la dedicación a la carrera de las armas persiste, y por eso serán los primeros en movilizarse. Por ley y por lugar les corresponde un necesario lugar aparte, con su mística y bajo el juramento. Pero es lo tatuado en la piel del alma del servicio real, doctrinario y efectivo para toda la población lo que sustituyó al paradigma pre-existente.

Las y los cadetes que aparecen en este capítulo, que reciben al presidente (se ve en las primeras fotos) haciéndole una “bomba”, las consignas de avivamiento de los guerreros, en su acto de grado inmediatamente estuvieron y desempeñaron papeles de responsabilidad en el Plan República unas cuantas semanas después. Un ejemplo acabado: la combinación del deber cívico (el voto) y la custodia del proceso. Y contención de lo que vino después, cuando las fuerzas de la sedición y la intervención pasaron a la siguiente etapa de su plan.

Este libro entraña una historia que los involucra. Su propio detrás de la cámara. Incluyó el ejercicio compartido de la sensibilidad estética: siempre hubo un soldado o una soldada que contribuía a algo que estaba pasando y que merecía ser capturado por el lente, formaron parte del acontecimiento fotográfico.

Fueron parte de la imagen, pero desde el otro lado. Igual que en la asimilación rutinaria de la unión cívico- militar, no formaban parte de la foto ni del encuadre, a no ser que haya sido capturado por el lente sin planificarlo. Plena conciencia de que toda imagen puede ser política, que un cuadro mal parado también ingresa al campo de batalla informativo.

Porque en su dimensión de pueblo no pueden olvidar la impronta y el conjunto que representan todo a lo que se deben, desde la mayor minucia hasta en la ejecución de una acción de carácter estratégico. Su mayoritaria composición de clase, abrumadoramente popular, en cada acto recuerda que en esa trascendencia del origen hecho sistema de valores se deben a ese sustrato. Y que hasta este libro es expresión de ese proceso.

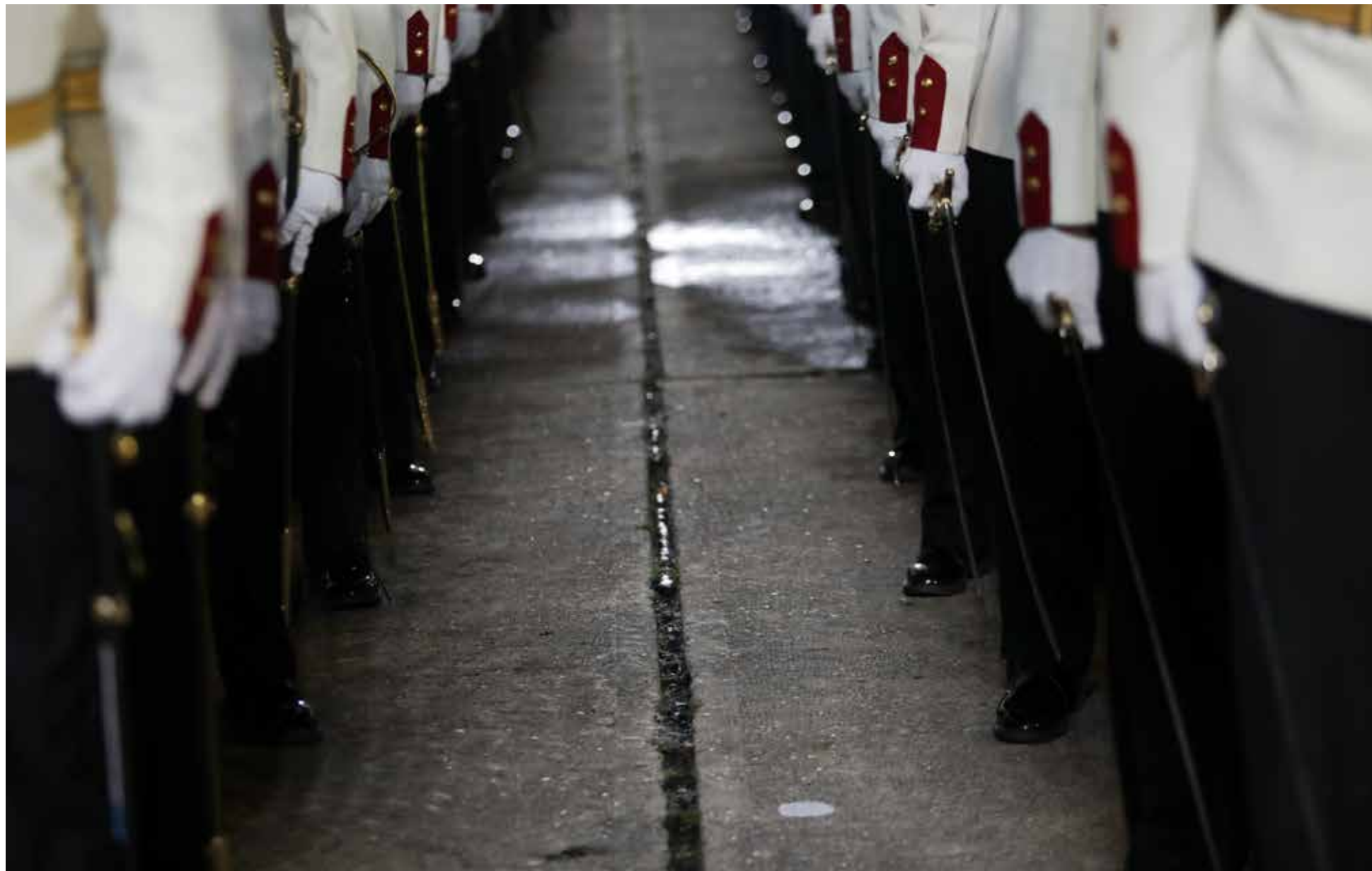


Soldados recién graduados de la Academia Militar le cantan una tradicional bomba al presidente Nicolás Maduro en el acto de graduación de las academias en Forte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



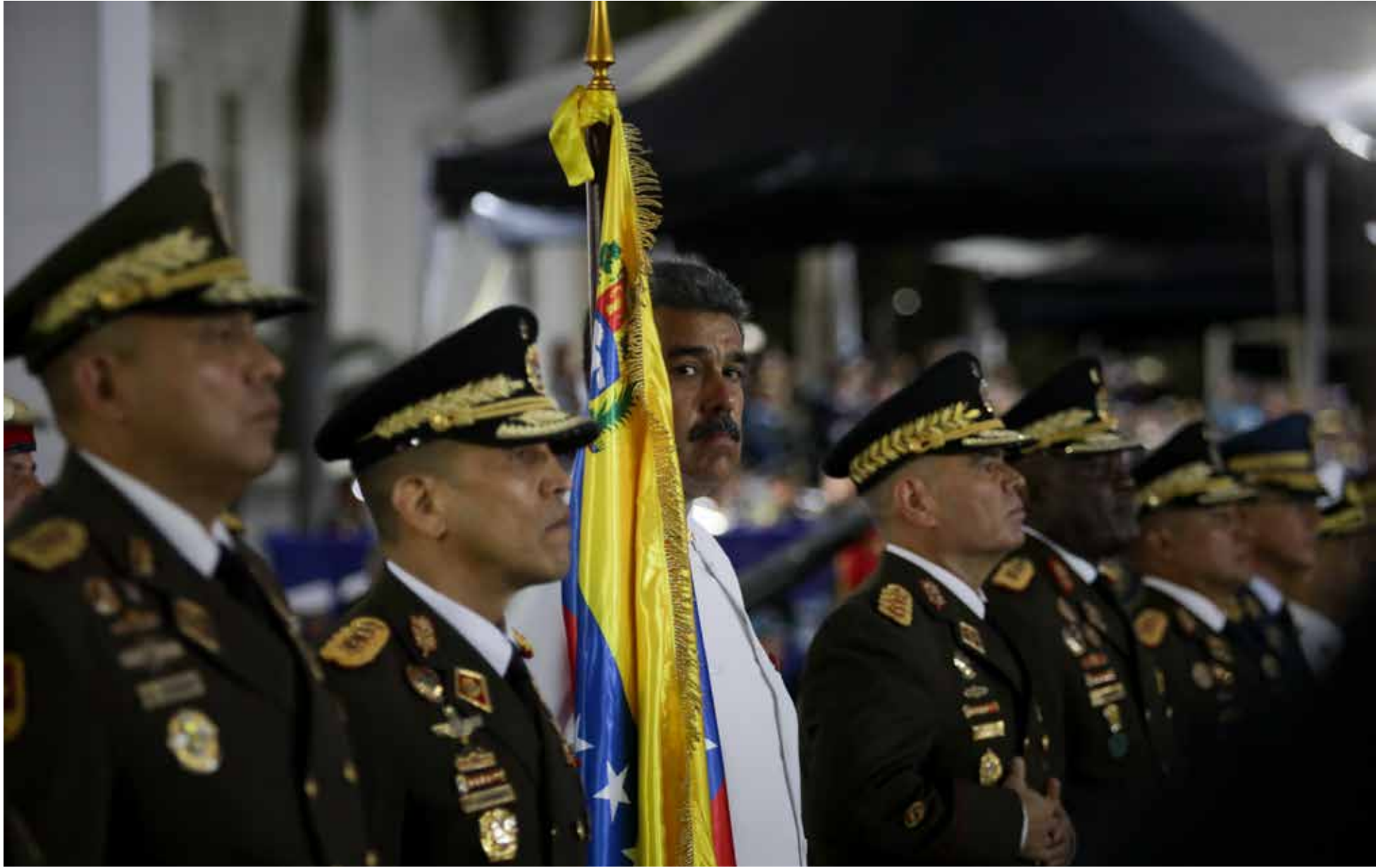


El presidente Nicolás Maduro entrega Sable a una egresada durante el acto de graduación conjunta de las academias militares en Forte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



Cadetes mantienen el orden cerrado durante el acto de graduación conjunta de las academias militares en Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.





El presidente Nicolás Maduro encabeza junto al Alto Mando el acto de graduación conjunta de las academias militares en Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



Una bandera de la República Bolivariana de Venezuela ondea de fondo durante el acto de graduación conjunta de las academias militares en Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.





Cadetes mantienen el orden cerrado durante el acto de graduación conjunta de las academias militares en Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



Una estatua de Chávez se ve al fondo de una formación durante la graduación conjunta de las academias militares en Forte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro entrega Sable a una egresada durante el acto de graduación conjunta de las academias militares en Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Capital.



5.

LA JUNCAL





Maturín: la Juncal

I

Alentado por los reportes del llenazo, a pesar del cansancio, es más que seguro que pudo recordar, quizás brevemente, aquella vez que fue confinado a Maturín terminando 1989, cuando no pudieron comprobar que formara parte de una conspiración fantasma de la que lo acusaban. Estaba confinado, y solo podía salir de la ciudad con autorización. Pero si no lograron acusarlo de nada o del todo, tras el conmocionado 1989, sin lugar a dudas el alto mando del momento ya lo tenía en la mira, a él y a sus compañeros de juramento.

Ya venía avanzando la guerra sucia contra la conspiración bolivariana. En retrospectiva, seguramente, el Comandante podía evocar ese momento como el inicio del punto de aceleración que desembocaría en febrero de 1992. Entre esa fecha y el momento que recordó entre dolencias, seguramente también pensó en todo lo que intentaron para evitar primero el ascenso a Teniente Coronel, al culminar el curso de Estado Mayor, e irremediablemente después de eso que asumiera el mando de un batallón. Habiendo sido el primero en su ascenso a Mayor, era lógico que así fuera al asumir el rango

de Comandante. Ahí se lo recordó a la asistencia masiva: “Ustedes saben que yo aquí estuve un tiempo especial de mi vida. Aquí en Maturín ascendí a comandante, ahí en la Plaza Bolívar un 5 de julio de 1990. Estaba comenzando la tormenta”.

Hicieron de todo, a la par de que la institución militar en esos años estaba profundamente revuelta. Intentaron escamotear sus estudios y a última hora no lo lograron. Al tocarle orgánicamente un batallón, que por lógica simple debió haber sido mecanizado, lo intentan humillar nombrándolo como responsable de la proveeduría militar en Cumaná. El oriente y sus marcas. Al poco tiempo, y en lo que siempre asumió como “la conspiración invisible” del destino, terminaría asumiendo el Batallón de Paracaidistas en Maracay (otra vez, también, Maracay) y de ahí al primer paso decisivo hacia la consagración.

Seguro esa cadena de recuerdos apareció, intermitente, mientras se debatía en desobedecer a su salud y salir al ruedo. Seguramente al ver la magnitud del llenazo de la principal arteria de la capital monaguense aquel 28 de septiembre de 2012 y luego de pasar los 45 minutos en tarima, a pesar de todo, sabía, lo supo, lo supimos todos: valió la pena.



II

¿Habrá pensado Nicolás en aquel 28 de septiembre de 2012 en el dilema inicial que humanamente, por un momento, el cansancio hizo titubear al Comandante? Y si lo pensó, ¿cuánto peso ejercía en su alma, en su corazón, evocar ese día cuando el 20 de julio, pero doce años después, le tocaba a él ser el que ahora estaba a punto de aparecer en la Juncal?

Esa ancha avenida que atraviesa Maturín y que a pesar de evocar una batalla crucial en Anzoátegui, la de El Juncal, en 1816 en la costumbre la ciudad le otorgó el artículo femenino. Nicolás no es de titubear, ¿pero titubeó? Es una idea convencional que esta avenida es para muchos el termómetro (o el barómetro) político del oriente venezolano. Quien la llena, gana.

La ciudad que fue prácticamente inconquistable en el momento más duro de la Segunda República, que a la quinta batalla, al quinto asedio y más por el agotamiento general no había caído hasta ahora, en las distintas contiendas encabezadas por el panteón de los jefes patriotas del oriente, donde cayó Juana Ramírez La Avanzadora y el negro Leonardo Infante, que sucesivamente demostró su arrojo (que también estuvo en El Juncal y de ahí, en centena de batallas, hasta Boyacá, salvándole la vida al Libertador en Rincón de los Toros y que hasta jugando dados le daba las ganancias a Su Excelencia).

El 20 de julio Maturín volvió a demostrar su disposición a romper cercos, ya no el de su ciudad, sino al de las sanciones al país. El llenazo también fue esa impugnación, y honró a la Revolución y su candidato, igual que en 2012 al Comandante. Esta vez con Nicolás Maduro, presidente reelecto.







Un asistente al acto de cierre de campaña de Nicolás Maduro muestra un gallo de pelea en la tarima de La Av. Juncal en Maturín, Estado Monagas



El Primer Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela Diosdado Cabello y el presidente Nicolás Maduro saludan a los asistentes a una masiva movilización en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



Vista aérea de la Av. Juncal durante el cierre de campaña del candidato Nicolás Maduro en Maturín, Estado Monagas.





El presidente Nicolás Maduro sonríe durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



Una niña aclama al presidente Nicolás Maduro durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.





El presidente Nicolás Maduro saluda durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



El presidente Nicolás Maduro junto a su esposa, la Diputada Cillia Flores bailan junto a su familia los Jingles de campaña durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturin, Estado Monagas.





El presidente Nicolás Maduro se dirige al pueblo durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



Público asistente a un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.





El presidente Nicolás Maduro se dirige al público durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



El presidente Nicolás Maduro abraza a su esposa la Diputada Cilia Flores durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.





Vista aérea de la Av. Juncal durante el cierre de campaña del candidato Nicolás Maduro en Maturín, Estado Monagas.



El presidente Nicolás Maduro observa la cantidad de gente que inunda la Avenida Juncal durante un acto masivo en la Av. Juncal de Maturín, Estado Monagas.



6.

ZULIA



La Guajira, Maracaibo, Ana María Campos

Juyá, el padre lluvia, decide cómo y cuándo fecunda a *Mma*, la madre tierra, para bendecir sus dominios y a sus hijas e hijos que la moran. Para muchos, que no aparezca no es un asunto de caos climático sino que el padre decide cuándo limpia los suelos y remoza su corteza dura y árida.

La bendición de *Juyá* purifica, remoza y limpia -porque lo considera apto- al alma de sus hijas e hijos (el alma: esa que para algunos en esas tierras es lo mismo que la sombra y para otros como un algodón blanco, como humo, que solo abandona el cuerpo, dicen los poetas, cuando se sueña, o cuando hay enfermedad o si por desdicha los flechó *Wanuluu*, celoso por alguna alegría).

El pueblo Wayúu acepta lo que *Juyá* disponga con sus chubascos, así sea el diluvio. Es *Kasipoluin*, el arco iris, el que intercede y le pide que deje de llover. Algunos creen que *Kasipoluin*, dicen los poemas, es la lengua de una culebra “que vive en el interior de la tierra, como una raíz”.

Dicen los poetas, también, que a *Juyá* no le gustan las culebras y que cuando cae el rayo es que las golpea, y que así murieron las más grandes. Pero a veces los criollos, los alijuna, con la mente enfocada en otras cosas, de común acuerdo, deciden que es ayuda sacar el agua del suelo para ayudar a *Mma* para que la propia obra alijuna no reseque más de la cuenta su piel.

Esas invocaciones al criollaje extranjero lo estremecen. Que apenas conoce lo que los habitantes de La Guajira quieren enseñarle cuando se

dispone a quitarse la sordera del criollo. Pero cuando se la quita, se desencadenan más voces, se despierta el torrente espiritual de la historia y, junto a la invocación a La Chinita, esa patrona mestiza que estremece al corazón zuliano, a su espacio sagrado entra también la invocación de otras hebras, de otros hilos que son arterias para nuestra alma nacional.

Eso es lo que pasa cuando se recorre del norte al sur, rumbo a Maracaibo, y se despierta el torrente esencial de los libertadores y libertadoras que amarran esa gran costura, esos parches de distinto tejido que es la patria, donde conviven todos en nuestras acciones, cuando tienen conciencia y sienten el curso de esa savia, con la Basílica de fondo.

SaVía que energiza y que hace que todo acto esté más allá de lo evidente, más acá de lo que nos falta, que es eso y no otra cosa el acto de recuperar la memoria para que conviva en la necesaria amistad histórica. Nuestros antepasados, nuestras victorias.

Esa y no otra era también la saVía que condujo a libertadoras como Ana María Campos a exponerse a las brutales penurias por las que la hicieron pasar las huestes del canario Morales por disponer de su casa para la conspiración patriótica (“Si Morales no capitula, monda” se hizo estribillo popular y fue lo que repitió tras cada latigazo), al calor de los eventos que ya sonaban con fuerza después de la victoria en Carabobo. Su cuerpo y su alma resistieron y vieron a Maracaibo libre, hasta que unos cuantos años más, todavía golpeada pero erguida, quizás su alma transitó el camino de los indios muertos, cuando su cuerpo se cansó.







Miembros de la etnia Wayuu esperan a Nicolás Maduro en la localidad de Paraguaipoa, Estado Zulia,



El presidente Nicolás Maduro toca la charasca durante un acto cultural en la Guajira, estado Zulia



Una simpatizante del chavismo baila durante un acto en apoyo de la candidatura presidencial de Nicolás Maduro en el Municipio San Francisco, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro inaugura en la estación de bombeo en el sector Paraguaipoa, Estado Zulia.



Mujeres simpatizantes del chavismo saludan al presidente Nicolás Maduro durante la inauguración de una estación de bombeo de agua en el sector Paraguaipoa, Estado Zulia.





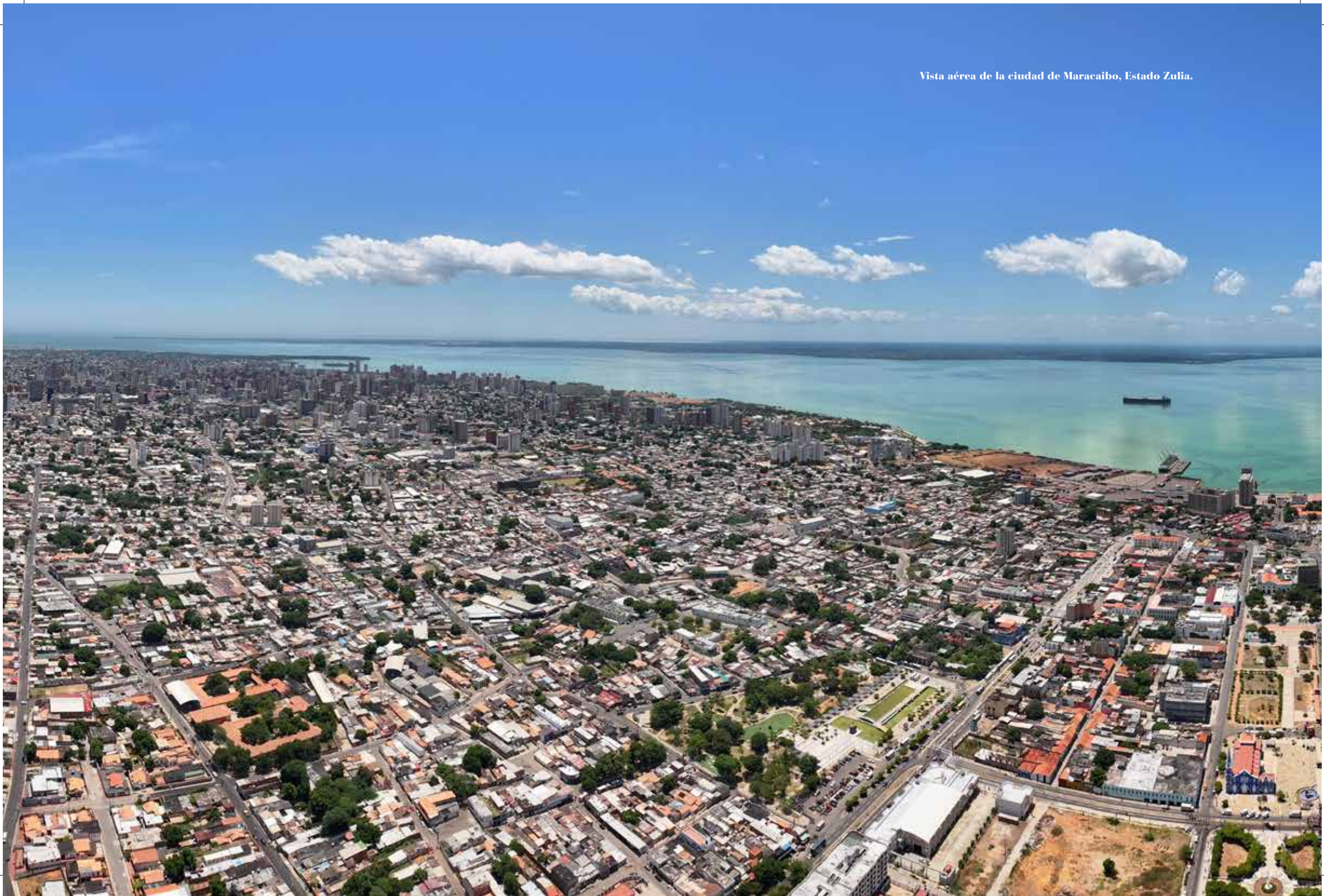
El presidente Nicolás Maduro se toma una foto con sus simpatizantes durante un acto por la campaña electoral presidencial en la Guajira, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro se toma una foto con sus simpatizantes durante un acto por la campaña electoral presidencial en la Guajira, Estado Zulia.



Vista aérea de la ciudad de Maracaibo, Estado Zulia.







Un simpatizante del chavismo sostiene una bandera LGBTQ durante un acto de la campaña presidencial a favor de Nicolás Maduro, en el Barrio el Níspero de Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro señala al público durante un acto de la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro hace un gesto de cariño al público durante un acto de la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro baila con su esposa, la Diputada Cilia Flores durante un acto de la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





El candidato Nicolás Maduro alza el sable del Libertador durante el cierre de la campaña presidencial en Maracaibo, Estado Zulia.



El candidato Nicolás Maduro alza el sable del Libertador durante el cierre de la campaña presidencial en Maracaibo, Estado Zulia.





El candidato Nicolás Maduro alza el sable del Libertador durante el cierre de la campaña presidencial en Maracaibo, Estado Zulia.



El candidato Nicolás Maduro baila durante el cierre de la campaña presidencial en Maracaibo, Estado Zulia.



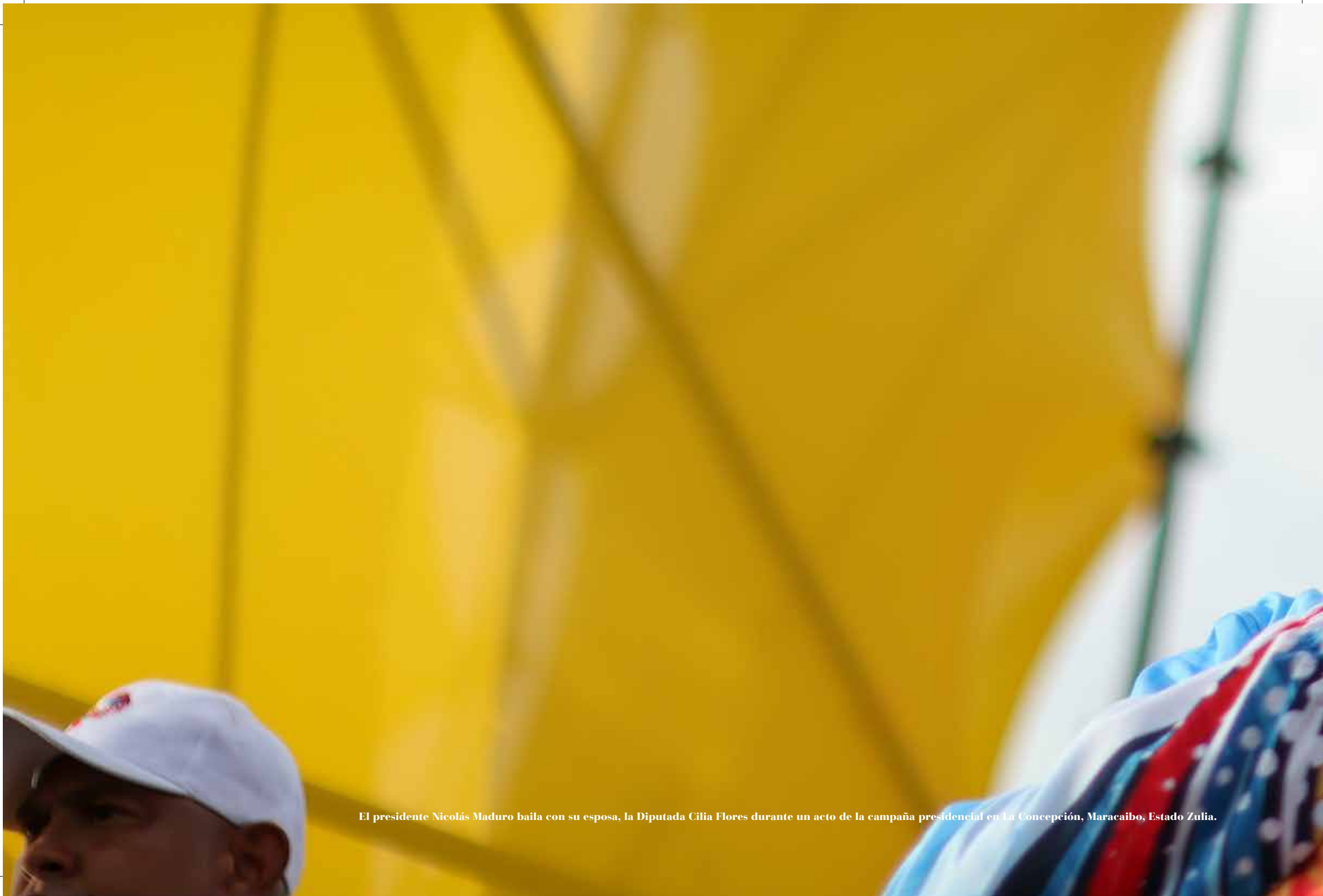


La estatua de la virgen de la Chinita es vista desde la tarima del acto de cierre de campaña de Nicolás Maduro en Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro en un momento de reflexión durante un acto de la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro baila con su esposa, la Diputada Cilia Flores durante un acto de la campaña presidencial en La Concepción, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro junto a su esposa la Diputada Cilia Flores se toman una chicha durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro junto a su esposa la Diputada Cilia Flores conversas con unos niños durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro observa de un show de drones alusivo a la campaña presidencial durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.



Show de drones alusivo a la campaña presidencial durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro se dirige al público durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro observa un show de drones alusivo al comandante Hugo Chávez durante la inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.



7.

**AJÉ,
BENITO,
AJÉ**





Ajé, Benito, Ajé

El Santo Negro encarna la entraña de la supervivencia, la continuidad del espíritu que identifica a un pueblo, a una nación. Aunque la mayoría de las veces sintetice a varias en una: espiritualmente, una nación que hereda naciones, las traídas y las impuestas.

Cuando su raíz es buena, cuando es querida y devotamente bien tratada, se adapta a todo. En las condiciones más duras y desgarradas, donde en cada acto se concentra un mundo entero porque respirar, existir, es un acto de transgresión. Un mundo que para seguir siendo el antes y el después comienza cuando el primer paso -así dure siglos- es antes que nada romper las cadenas.

La iglesia se valía de Benito para evangelizar al esclavo, y este lo recibió pero lo transformó para que el mundo que traía consigo perviviera. Entonces ¿quién evangelizó a quién?

Fue en América que a Benito se le devolvieron las raíces africanas. Las vidas de las familias que lo fueron transmitiendo, que con otras levantaron a sus propios vasallos, mayordomos y capitanes; que se fue esparciendo donde no lo conocían, para también quedarse. Para ir asumiendo en su transmisión las características que le hizo el paisaje, alejándose del epicentro. Y el epicentro de San Benito en Venezuela está en el Zulia, y luego se puso a ascender los Andes.

Benito, Ajé, dispensa sus milagros contra el hambre, la miseria y la enfermedad; las devotas y devotos se lo retribuyen con el milagro

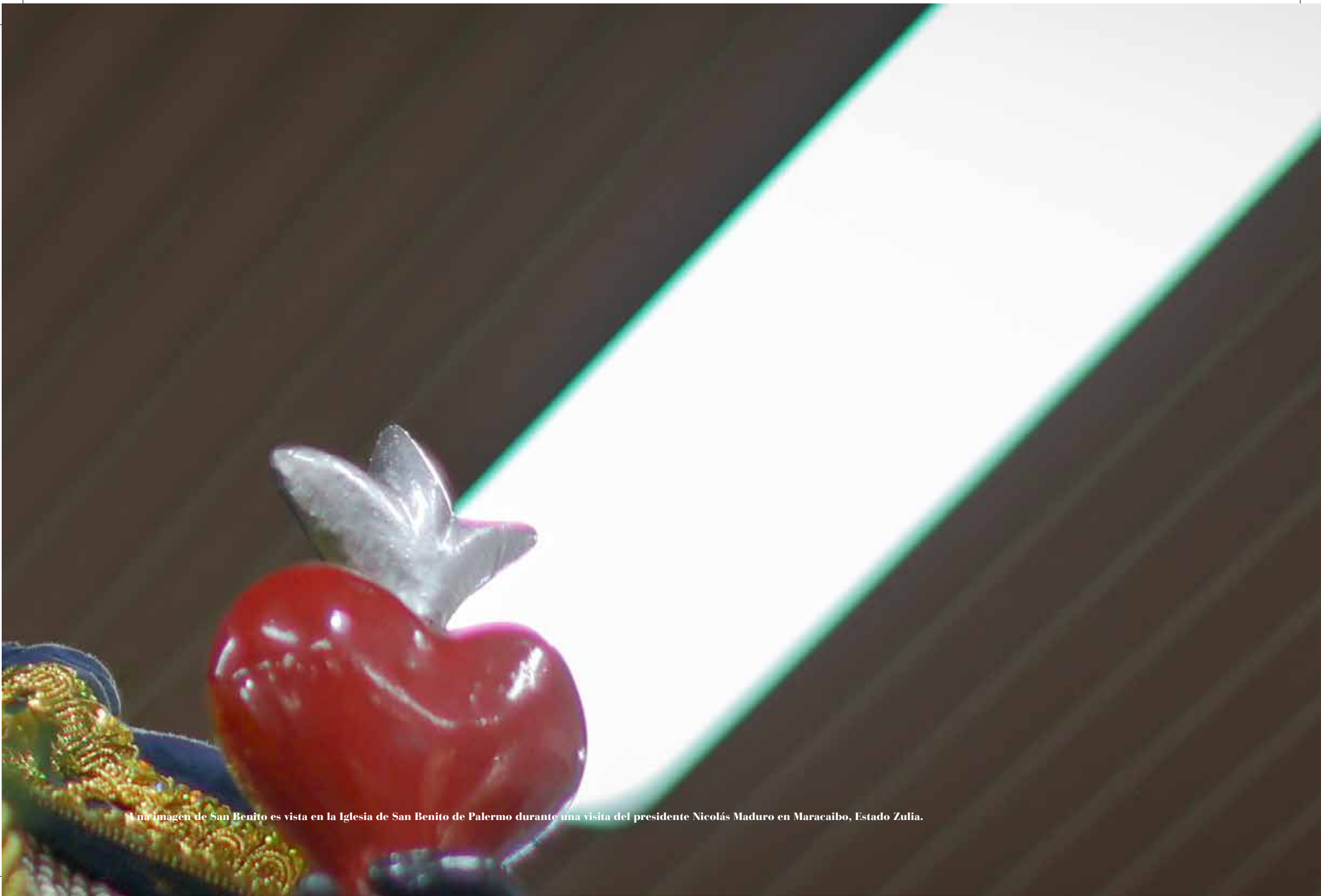
de la música, la cohesión de sus semejantes, la unión del pueblo con chimbangle, con la gaita, el baile, la representación dramática y el ron.

Pasa también con Cristo. Así sea el enemigo, en la mirada del sometido, quien te cuente la historia de quien representa a su dios, es la de alguien que se alzó contra el sistema que oprimía a su pueblo, que veía la expresión más acabada de su dios en la mayor humildad, una que por principio rector te obligaba a levantar del suelo de la opresión a tu semejante (a ti también te levantaron), porque naciste con la gracia divina de la dignidad, y por esa causa, que es la que lo unifica con su dios, lo lleva hasta el máximo sacrificio, a morir por los demás, por quienes son igual de pobres y enfrentan demasiado y que aun así, con todo a cuestas, con todo en contra, la respuesta es amar para poder alzarte contra el orden injusto, no importa que venga de otra parte, tú sabes que te están presentando a un hermano, que te acompaña y lucha contigo.

El templo que se le erige es una aguja que sostiene, firme, esa comunión y esa continuidad. Donde lo sagrado, el sentido superior que nos da propósito allá arriba y en esta tierra, pervive y se preserva en el universo de la comunidad, puertas afuera, y se contrae con el mundo puertas adentro, en la casa y el espíritu.

A San Benito, Ajé, se le cumple lo prometido, desde la gratitud. La mestiza gratitud del sobreviviente.





Una imagen de San Benito es vista en la Iglesia de San Benito de Palermo durante una visita del presidente Nicolás Maduro en Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro le ofrece una oración a San Benito durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro sonríe durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro agita una maraca durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro abraza a una devota durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro agita una maraca durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro posa junto a los músicos devotos de San Benito durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro escucha atentamente a los devotos durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro se toma una foto con una devota durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro escucha con atención a los músicos devotos de San Benito durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro comparte con los devotos de San Benito durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.





El presidente Nicolás Maduro comparte con los devotos de San Benito durante una visita a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



El presidente Nicolás Maduro comparte con un grupo de niños a las afueras a la iglesia de San Benito de Palermo, Maracaibo, Estado Zulia.



8.

CALLE, MEDIOS, REDES Y PAREDES





Calle, medios, redes y paredes

Donde todo es signo, mensaje, código, algoritmo, los símbolos se actualizan y se traducen. No es nada más la música de los muchachos. No son tan solo los murales, los posts y la inteligencia artificial: hasta el diseño de las uñas es parte del combate perceptivo. Literalmente, en el campo semiótico, se combate hasta con las uñas. Pintadas con los ojos del Comandante.

No solo están cambiando las formas de comunicar y consumir, cambia quiénes ahora asumen el mensaje: el cambio es generacional.

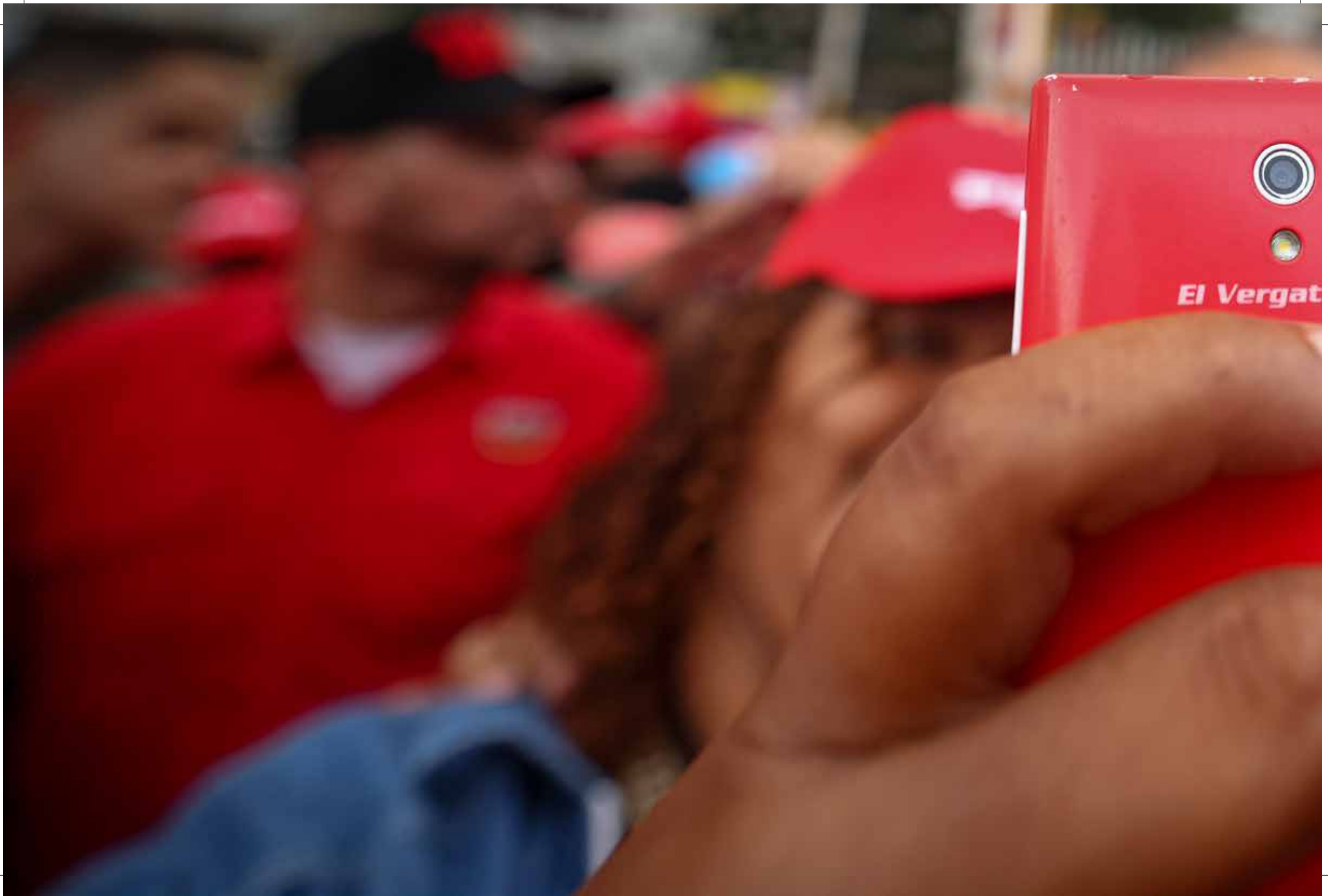
Suele haber inercias, reacciones de curiosidad, pero mueven. El nuevo plano de la comunicación. El teléfono y las aplicaciones pueden ser suficientes para montar la pista musical. Pero siguen poniendo a todos a bailar.

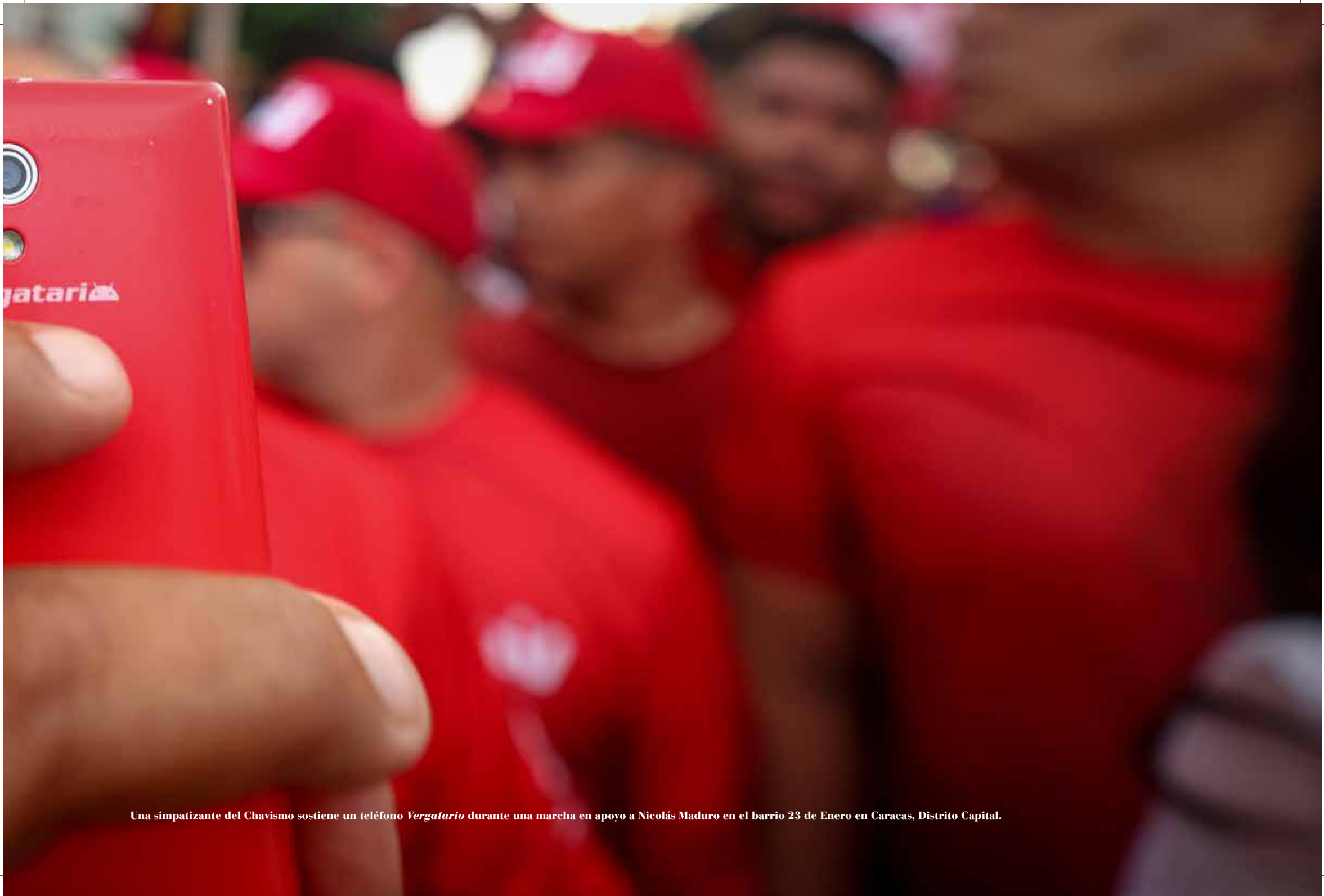
La cancha se está ampliando y entra un nuevo roster de jugadores a decir, a producir y hacer. Emergen nuevos grupos de muchachas y muchachos que las combinan todas, que le ponen banda sonora a la transformación y la actividad tecnológica. La era de los nativos digitales.

Pero conviven. Comunican y se expresan. Ponen el beat y el track. Pero no lo copan todo, tienen la aprobación de las abuelas ya acostumbradas a las cosas de los muchachos, partícipes de lo nuevo, de lo que proponen.

Una conducta estética que tiene sus formas de emerger en la calle, de reflejarse en otra paleta de colores, que modula nuevos significantes. Pero, convive con la asimilación de quienes ya tienen tiempo en el ruedo de esta vida.

Los días que vinieron después de las elecciones enseñaron que ese mucho de gente que entre todos suman un patrimonio, en su conjunto, símbolo y quién lo porta, que Los medios son lo de menos: hasta pintarse las uñas con el gallo de la campaña. Sobre ese terreno, hasta con las uñas.





Una simpatizante del Chavismo sostiene un teléfono *Vergatario* durante una marcha en apoyo a Nicolás Maduro en el barrio 23 de Enero en Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo sostiene una pancarta de Nicolás Maduro durante una marcha en respaldo a su candidatura en Caracas, Distrito Capital.



Asistentes a una marcha en apoyo a Nicolás Maduro caminan frente a una pared pintada con un stencil del candidato en la Av. Sucre de Caracas, Distrito Capital.



Una familia camina frente a una pared pintada con un stencil del candidato en el barrio San Agustín, Caracas, Distrito Capital.



Un simpatizante del chavismo sostiene una pancarta de apoyo a Nicolás Maduro durante una marcha en su respaldo en la Av. Sucre de Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo muestra sus muñecos del presidente y la Primera Combatiente durante un acto en respaldo a la candidatura de Maduro en Maracaibo, Estado Zulia.



Una simpatizante del chavismo sonríe durante un acto en apoyo a Nicolás Maduro en Cohecito, Caracas, Distrito Capital.



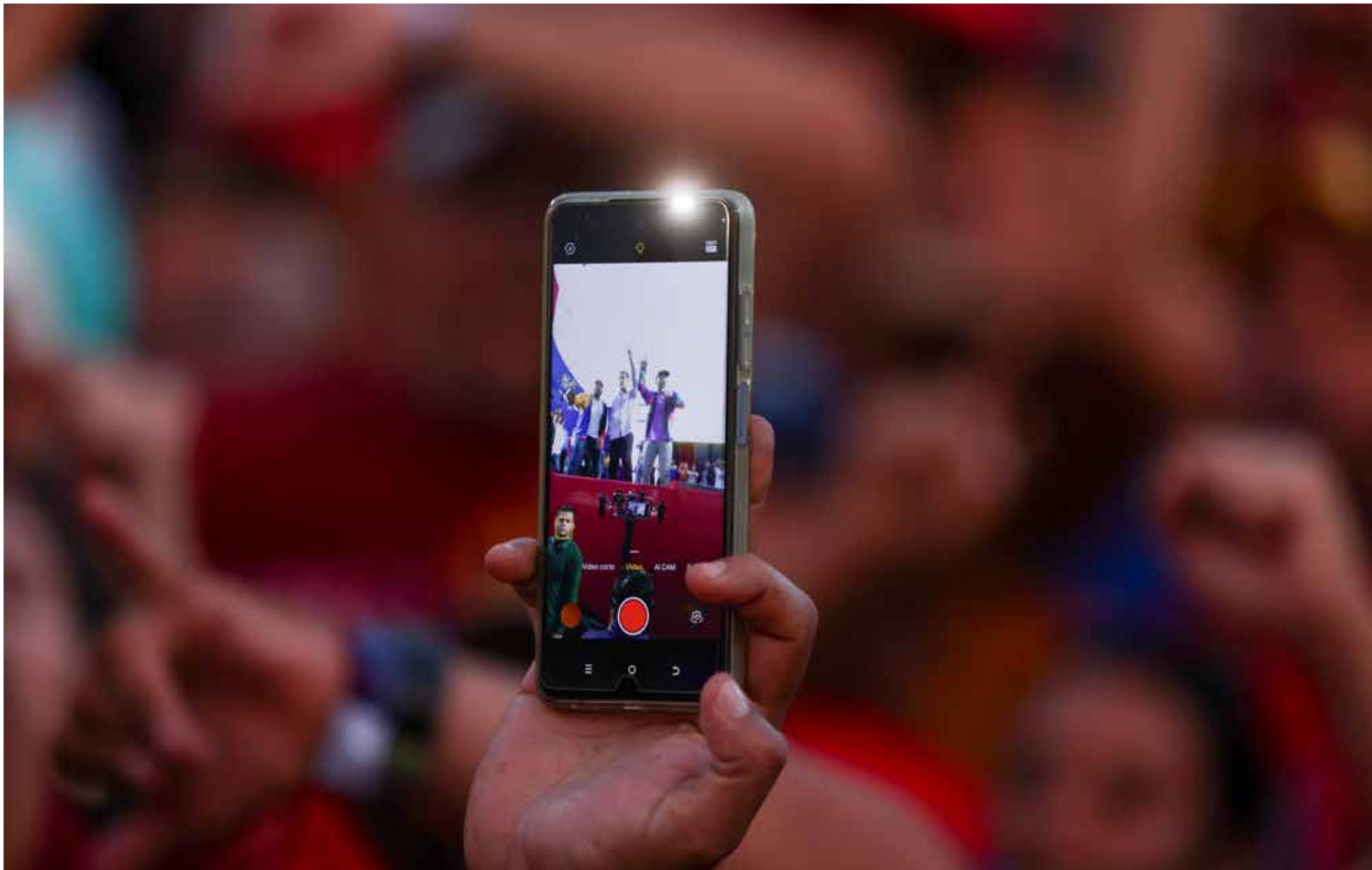


Un simpatizante del Partido Socialista Unido de Venezuela sonríe con su cara pintada con las siglas del partido durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio Iribarren, Barquisimeto, Estado Lara.



Simpatizante del chavismo muestra el tatuaje alusivo al Partido Socialista Unido de Venezuela en su mano durante una marcha en respaldo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio Iribarren, Barquisimeto, Estado Lara.

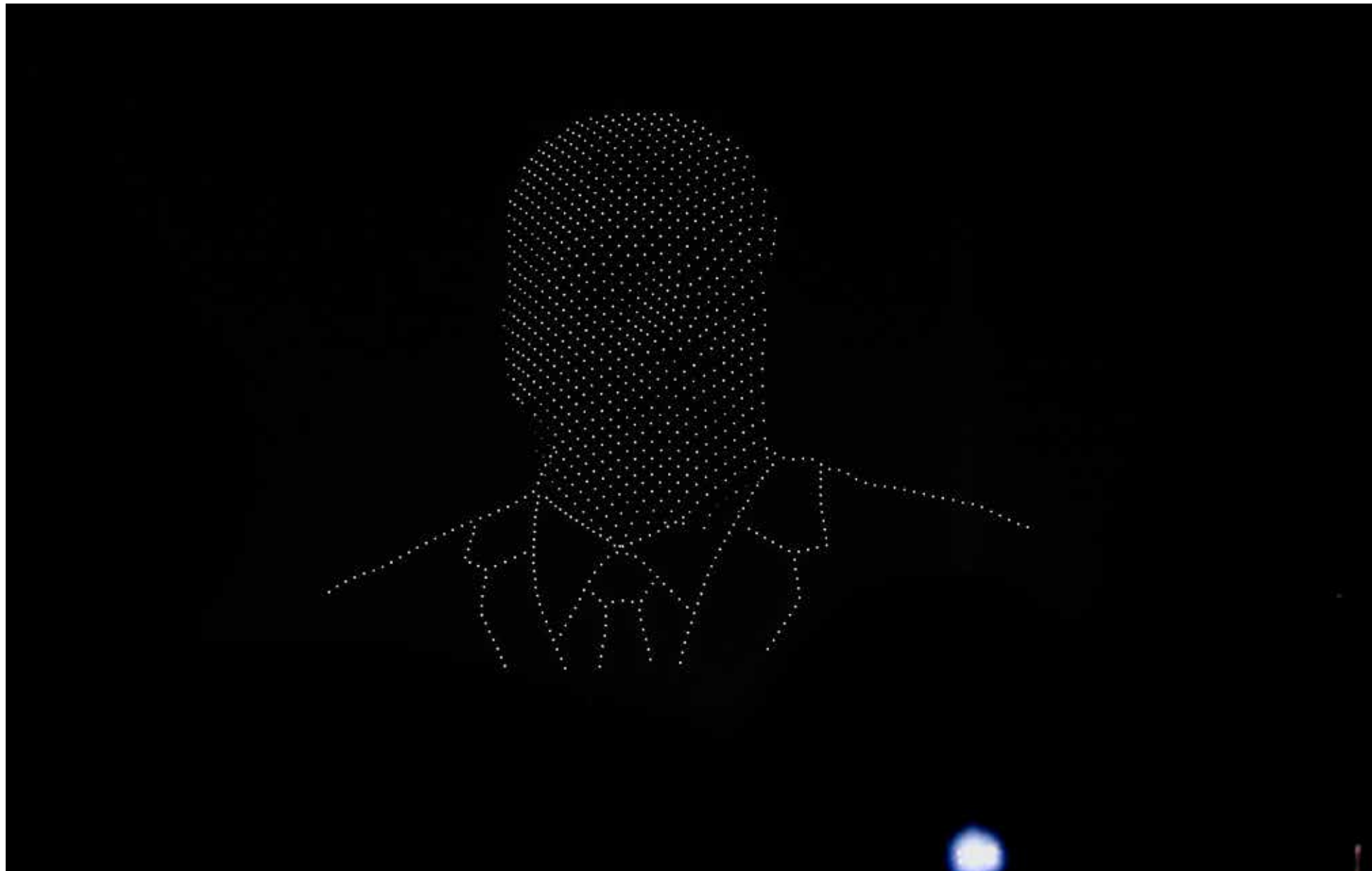




Simpatizante del chavismo graba al candidato Nicolás Maduro con su celular durante una concentración en la Avenida Juncal en Maturín, Estado Monagas.



Una simpatizante del chavismo muestra la pantalla de su celular con un mensaje al presidente durante una marcha en apoyo a su candidatura presidencial, Estado Mérida.



Un show de drones muestran la cara del presidente Nicolás Maduro durante el acto de inauguración del *Parque Ana María Campos* en Maracaibo, Estado Zulia.



Una niña baila uno de los jingles de la campaña presidencial durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en la Avenida Urdaneta de Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo sostiene una pancarta en apoyo al candidato Nicolás Maduro durante un acto en apoyo a su candidatura presidencial, Estado La Guaira.



Simpatizantes del chavismo sostienen una franela en apoyo al candidato Nicolás Maduro durante una marcha en su respaldo en el barrio 23 de Enero de Caracas, Distrito Capital.





Un simpatizante del chavismo se asoma mostrando su apoyo a una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el barrio San Agustín de Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo muestra sus uñas alusivas a Nicolás Maduro durante una marcha en apoyo al candidato presidencial en el barrio 23 de Enero, Caracas, Distrito Capital.





Un grupo de simpatizantes del chavismo levantan su mano en respaldo al candidato Nicolás Maduro durante un acto en su respaldo en durante un acto en respaldo a su en San Fernando, Estado Apure.



Una simpatizante del chavismo abraza una pancarta del candidato Nicolás Maduro durante un acto de chequeo del 1x10x7 en Maracay, Esado Aragua.





Un simpatizante del chavismo sostiene un muñeco del candidato Nicolás Maduro con una bandera durante un acto en su respaldo en el Municipio Iribarrel, Barquisimeto, Estado Lara.



Un simpatizante del chavismo sostiene una bandera alusiva al candidato Nicolás Maduro durante un acto en su respaldo en Barcelona, Estado Anzoátegui.





Un simpatizante del chavismo sostiene el tarjetón para las elecciones presidenciales durante una marcha en apoyo al candidato Nicolás Maduro en el Municipio Iribarren, Barquisimeto, Estado Lara.



Una simpatizante del chavismo sostiene una foto del candidato Nicolás Maduro durante un acto en su respaldo en Tucupita, Estado Delta Amacuro.





Un simpatizante del chavismo muestra una franela alusiva a Nicolás Maduro durante una marcha en su respaldo en Maracay, Estado Aragua

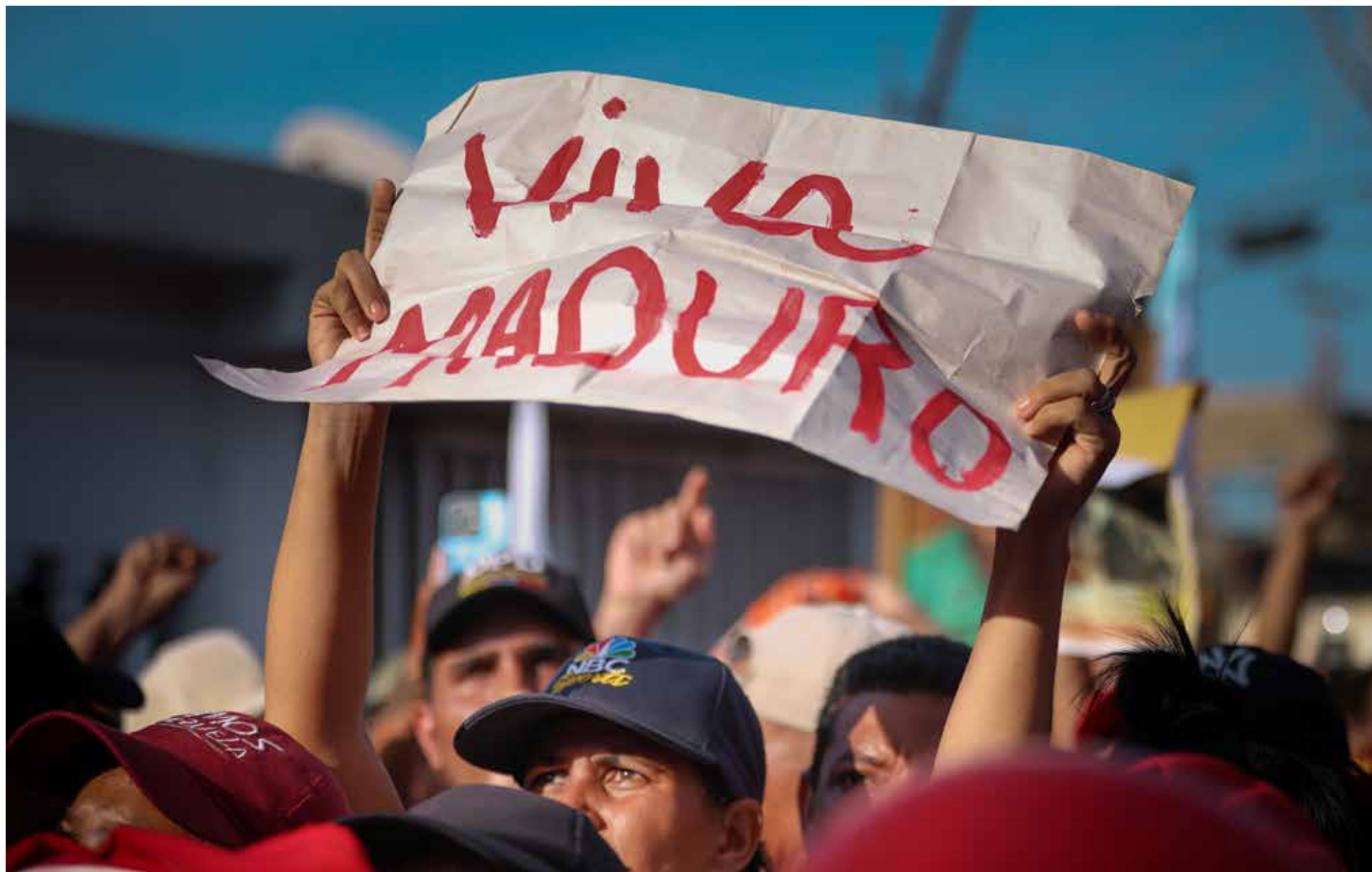


Una simpatizante del chavismo muestra una pancarta alusiva a Nicolás Maduro durante una marcha en su respaldo en Maracay, Estado Aragua





Un simpatizante del chavismo asiste a una marcha en respaldo al candidato Nicolás Maduro en Guanare, Estado Portuguesa.



Una simpatizante del chavismo sostiene una pancarta en apoyo a la candidatura de Nicolás Maduro durante un acto de la campaña presidencial en Barcelona, Anzoátegui.





Simpatizantes del chavismo sostienen una pancarta alusiva al candidato Nicolás Maduro durante un acto en apoyo al candidato presidencial en el Municipio Girardot, Maracay, Estado Aragua.



Una simpatizante del Partido Comunista de Venezuela sonríe durante un acto en respaldo a la candidatura de Maduro en Maracaibo, Estado Zulia.







Angel Prado graba con su celular rotulado con un sticker en apoyo al candidato Nicolás Maduro durante su visita al programa Con El Mazo Dando.

9.

CARACAS



Caracas

Nadie tuvo tiempo de reponerse de la insolación movilizadora de la tierra del sol amada en el cierre de campaña zuliano. La instrucción era todos directo al cierre en Caracas: a la gente no se le podía dejar esperando por un cambio de camisa, en la capital la riada de gente también estaba llevando sol del bueno.

Era la coronación del proceso, el círculo de la campaña se cerraba regresando a su punto de inicio. El recorrido de 21 días agitó, parrandó, amuchó a la gente, movilizó la fibra honda que vincula a la épica chavista en sus años más difíciles. La campaña cerraba un proceso electoral que en todos sus resortes fundamentales era, como muchos apuntaron, esencialmente injusto y desigual: la constatación de un país que en una década larga pasó por casi todos los estadios de una guerra desconocida e inmerecida para quienes la padecieron.

Concebida en laboratorio, lejos del alcance de la arrechera profunda e indignante que buscó disciplinar y castigar a la población que hacía 25 años decidió adueñarse de su

rumbo con quien abrió las compuertas, que lo continuó con su heredero en sus lustros oscuros.

Una cruel jugada de laboratorio que fue implementada, corregida, aumentada, actualizada y vuelta a poner en práctica en toda su estructura, que incesantemente disparó contra lo que entendía como la línea de flotación del gobierno que lo presidía, que todavía hoy sigue disparando contra el proyecto.

Una sucesión incesante de operaciones, de cambios de ángulo de ataque, de objetivos. Desde perpetrar la muerte directa (absolviendo de antemano a los promotores de homicidio) hasta tensionar la cuerda hasta lo insoportable de su aparato institucional. Desde buscar envenenar su letra constitucional a obstruir y tapiar los mecanismos rutinarios de financiamiento. De explotar nuestros males históricos (el rentismo corrosivo) hasta buscar volcar nuestras contradicciones contra nosotros, explotarlas, convertirlas en armas.

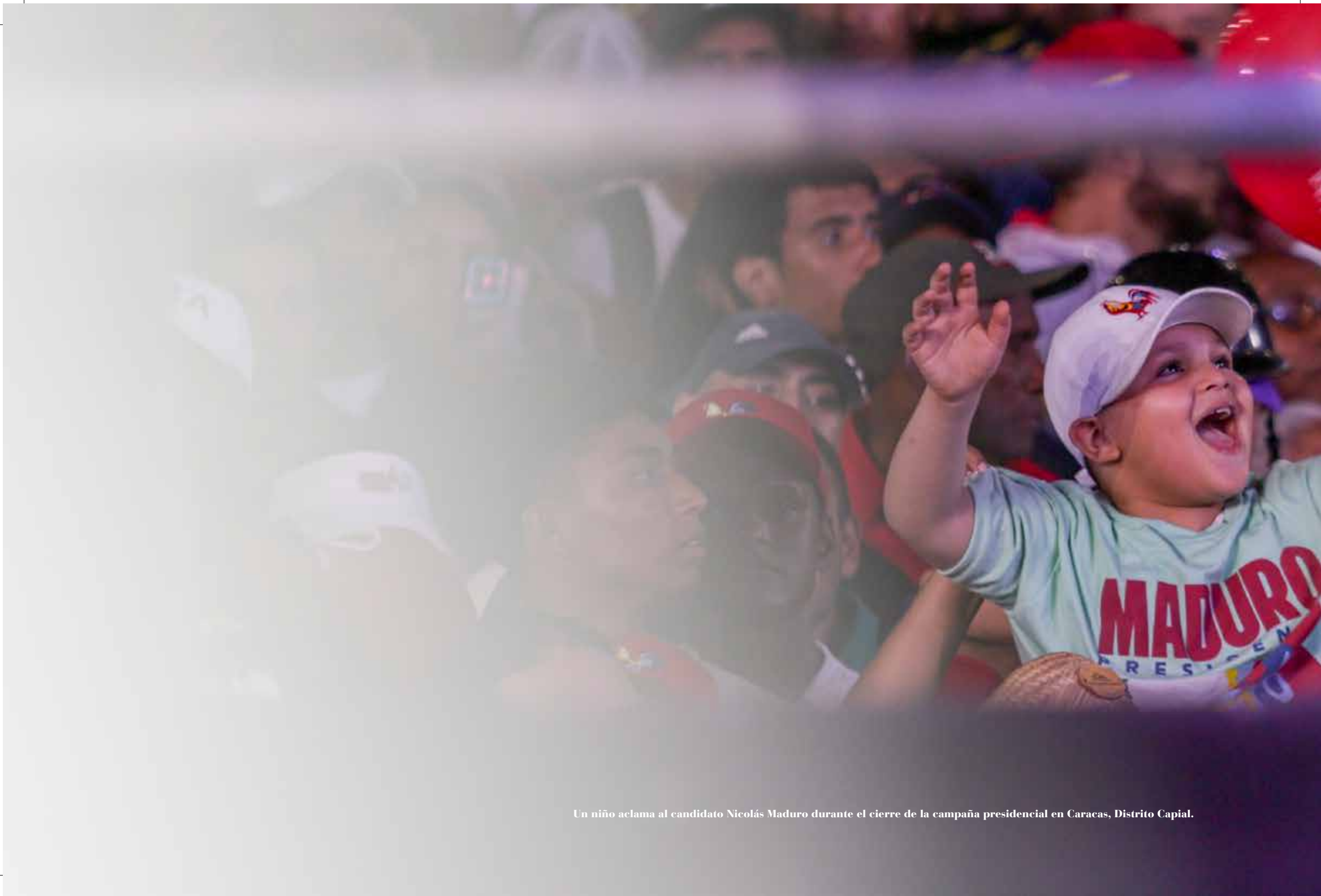


Y además culpándonos de eso. Aspirando a convertirnos en parias, en brutos, en desmemoriados e ignorantes. Pretendiendo contarnos el cuento de nuestras vidas desde el arsenal más eficiente y aceitado que el imperio ostenta: el hackeo de nuestra historia, pretendiendo monopolizar y decirnos cómo teníamos que echarnos nuestro cuento. Buscaron desangrar de población a la patria.

Y la respuesta, la condena y la impugnación fue la fiesta. Los resortes movilizados. Lo golpeado, sí, moreteado, sí, ofendido, sí, pero que no nos lo pudieron quitar: *lo bailao*.







Un niño aclama al candidato Nicolás Maduro durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.





El presidente Nicolás Maduro saluda a una multitud durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



Una simpatizante del chavismo muestra una pancarta en apoyo al candidato Nicolás Maduro durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.





Una multitud se concentra en la Av. Urdaneta durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro abraza a una seguidora durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro abraza a un niño durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro celebra en tarima durante el inicio de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.







El presidente Nicolás Maduro saluda a una multitud durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro se dirige a una multitud durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro voltea a la cámara durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro muestra su plan de gobierno durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro baila con una niña durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.





El presidente Nicolás Maduro toma la mano de su esposa, la diputada Cilia Flores durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro besa a su esposa, la Diputada Cilia Flores durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro transmite desde un celular durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás sonríe durante el cierre de la campaña presidencial en Caracas, Distrito Capital.





Los artistas que acompañaron al candidato Nicolás Maduro durante la campaña presidencial posan para una foto luego del cierre de campaña en Caracas, Distrito Capital.



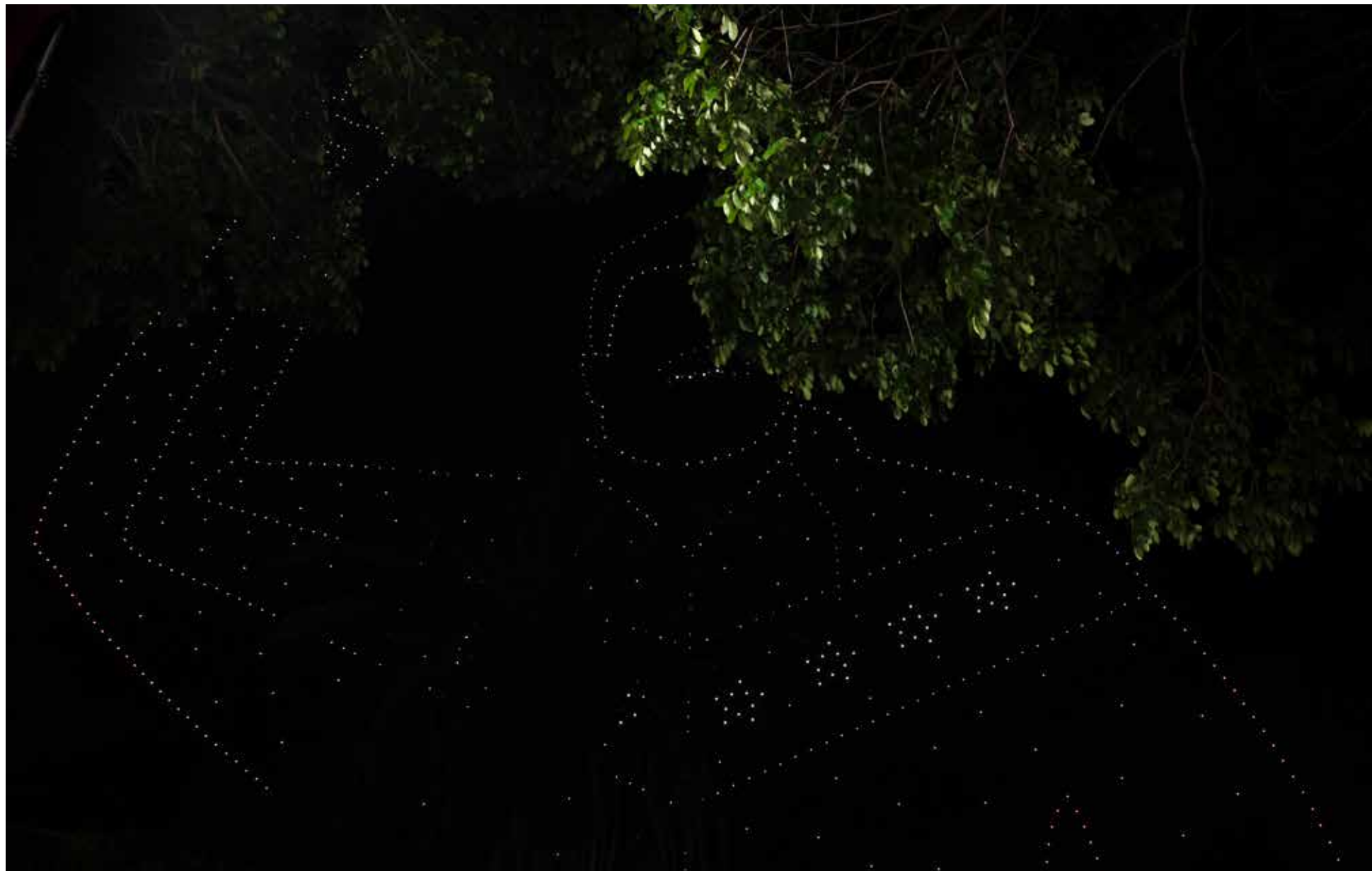
El presidente Nicolás Maduro muestra una constitución luego del anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



El presidente Nicolás Maduro saluda al público durante el anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



El candidato Nicolás Maduro observa un show de drones durante el anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



Un conjunto de drones forman en el cielo la imagen del candidato Nicolás Maduro durante el anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



El candidato Nicolás Maduro se toma una selfie luego del anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



El candidato Nicolás Maduro se dirige al público durante el anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales en Caracas, Distrito Capital.



El 28 fue orden cumplida: ganar, y ganar bien. El voto como fe de vida popular ante el mundo, como testimonio de a quien no derrotaron. La sentencia de que el perdedor fue el que impuso el juego, cambió las reglas cuando lo veía conveniente corrompiendo toda ley internacional y todo pacto, todo honor básico que entraña el compromiso esencial y racional de la interacción entre naciones, sobre todo geográficamente cercanas. Un imperio que lo único que ofrece es hambre y hiel, que para poder operar necesita dividir, enviar a sus agentes consulares con endeble fachada nacional. La incapacidad de reinención de sus formas y de entablar una interlocución que no sea la esquizofrenia ha embrutecido al imperio, y lo ha hecho más brutal. Destructivamente predecible.

Contra esa maquinaria monstruosa el acto del voto como suma de soberanías que componen al mosaico nacional, que para mayor dolor simbólico de la antipatria se logró en el cumpleaños 70 del bólido de la historia reciente: en el cumpleaños del Coman. Mas si la fiesta fue la antesala del voto, la calma chicha que vino a continuación despertó el instinto popular ante la amenaza que acechaba.

Con las escenificaciones de conflicto en centros electorales que no controlaban por completo, junto a la violencia directa en los centros electorales *donde votaba su gente y que sí controlaban*, iniciaba el verdadero plan detrás de la fachada de simular el juego democrático. Quisieron vaciar el poder legislativo y no pudieron. Quisieron vaciar el poder ejecutivo, y tampoco. Ahora fueron por el vaciado del poder electoral.

Quedaron con la máscara democrática mal colgada y con medio rostro guasón asomándose. El simulacro de lo político para instaurar el nihilismo de la violencia.

Pero no pudieron. No pasaron. No pasarán.



El presidente Nicolás Maduro, junto a su esposa, familiares y amigos le cantan cumpleaños al Comandante Hugo Chávez luego del anuncio de su triunfo en las elecciones presidenciales, en el Cuartel de la Montaña 4F, Caracas, Distrito Capital.



Se terminó de imprimir en la **Imprenta Digital**
del **Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial**,
en el mes de enero de 2025, con un tiraje de 1000 ejemplares
Carcas, República Bolivariana de Venezuela